

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.ª

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. . . . . 3 pesetas trimestre  
Europa. . . . . 3 francos  
Número suelto . . . . . 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 8 de octubre de 1910

Núm. 157

SUMARIO

De la función maternal y la educación en la mujer, por ELADIO HOMS.

El VIII Congreso Socialista Internacional, por J. M. TALLADA.

La cuestión de la Biblioteca.

NUESTRA INFORMACIÓN.— *Reproducción del cuestionario.*

CONTESTACIONES RECIBIDAS.— De D. Marcellino Domingo; de D. J. Vilallá Comes; de don J. M. Tallada; de D. M. Vidal Guardiola; de D. Luis de Zulueta.

UNA SOLICITUD.

GLOSARIOS.— *Biblioteca*, VI, VII, VIII, IX, X, XI y un apéndice, por XENIUS, de *La Veu de Catalunya*.

LA BIBLIOTECA MODERNA.— I y II, por LUIS ALMERICH.

LA BIBLIOTECA DE BARCELONA.— *Libros modernos y Una información*, por LUIS DE ZULUETA.

El espíritu municipal.— *Conferencia dada en el "Ateneu Democràtic Regionalista" del Pueblo Nuevo, el día 1.º de octubre de 1910*, por don JUAN PELEGRÍ.

El Congreso Internacional de Ligas feministas, por CARIDAD GIRAUDIER.

La Semana.

INFORMACIÓN.— *El momento político y social en Cataluña*.

Para el número próximo:

**El 1.º Congreso Internacional de Ciencias Administrativas de Bruselas**

por F. SANS Y BUIGAS

Acaba de publicarse

el tercer cuaderno de las

**Conferencias de Economía del Prof. Guillermo Graell**

Consta de 86 pág. en excelente papel, y contiene las conferencias quinta y sexta que versan sobre el tema:

**La Naturaleza y la Economía**

## De la función maternal y la educación en la mujer

Digamos todavía unas palabras más sobre el problema magno de la educación de nuestra mujer, ya que esa parte sensitiva de público que nos escucha parece seguir prestando atención a la materia. Por mucho que digamos sobre ello, nunca llegaremos probablemente al punto en que se haga innecesario el añadir una palabra más. El problema, como la mayoría de nuestros problemas educadores y sociales del momento actual, es algo complejo y perplejador y su solución adecuada va á costarnos no pocas tentativas entusiastas é inevitablemente algunos fracasos.

Quiero limitarme aquí á tratar, bajo un ángulo de visión un poco descuidado, de la relación que ciertas fases del instinto maternal en la mujer guardan con su educación. Tal vez en el curso de esta discusión lleguemos á convencernos de que el instinto maternal determina hasta cierto punto lo que una parte principalísima de la educación de la mujer destinada á ser madre debería ser.

Alguien ha dicho, con tono mezclado de broma y de seriedad, que la educación del hombre empieza por sus bisabuelos. Por imprecisa que pueda ser esta afirmación y por absurdas que resulten sus consecuencias, hay que confesar, no obstante, su poder sugestivo, especialmente si se considera el factor de la herencia al mismo tiempo que el de la educación. Después de la demanda á todas vistas demasiado exigente de esta exageración, uno se siente mejor inclinado á conceder que la educación del hombre empieza por sus padres, y de una manera especialísima por su madre. Paralelamente á ésta podría hacerse la declaración evidente de que la instrucción y educación escolares del niño dependen en gran parte de la instrucción y educación de su maestro. La madre—Rousseau lo dijo de una manera convincente, otros lo habían dicho ya antes que él y otros lo han repetido y seguirán repitiéndolo después de él—la madre, digo, es la primera maestra del hombre. De todo lo cual no es ilógico deducir que según la educación de la madre y del maestro será, hasta cierto punto, la del niño, del joven y del ciudadano.

Educando á la madre y al maestro educaremos al hijo y al ciudadano. Este lugar

común es autoevidente, mas muchos de nuestros queridos conciudadanos parece que todavía no se han fijado bien en ello, ó cuando menos no se han fijado lo suficiente, para llevar al ánimo esa convicción fecunda cuyo paso siguiente es la acción constructora.

Como la madre es la primera maestra del niño es ocioso el preguntárnoslo, pues todos lo sabemos. Bajo el punto de vista de la nutrición y de la protección, la madre es literalmente la vida del hijo durante los primeros tiempos de su vida; y el agente que hace posible este milagro biológico es, aparte de ciertos fenómenos fisiológicos en la mujer, eso á que llamamos instinto ó amor maternal, ó ambas cosas á la vez,—una de las tendencias naturales heredadas al sentimiento y á la acción más vivas y nobles del animal humano. La mujer, por razón de este instinto de maternidad, al ser la primera maestra del hombre, es virtualmente la primera educadora de la raza.

Educación es lo que uno es en lo intelectual, en lo moral, en lo religioso, en lo social y hasta cierto punto en lo físico, que no era el día que llegó al mundo. Asumiendo que uno no es un salvaje sino que vive en una sociedad organizada como miembro de ella, esta definición, si no completa, es por lo menos correcta en un sentido amplio. La misma cosa se expresaría con diferentes palabras, diciendo que educación es la diferencia que va del hombre salvaje al civilizado; no olvidando que educación no es una cosa absoluta sino que es algo que admite, y necesariamente tiene, grados en diferentes países, en diferentes individuos y en diferentes edades, en pueblos é individuos. Sin embargo, esta última definición está formulada bajo un punto de vista muy común en nuestros días que tiene mucho de social y algo de técnico, y es menos exacta que la otra; estrictamente hablando, la Biología educadora la rechazaría.

La mujer ó hembra, en el estado salvaje del hombre, es tanto la primera maestra del niño como lo es en su estado de civilización. ¿En qué escuela estudió y aprendió la madre salvaje lo que enseña á su hijo? En la misma en que la madre de los otros animales aprendió lo que enseña á sus pequeñuelos; es decir, en ninguna es-

ATENEU DE LA BIBLIOTECA DEL ATENEU BARCELONES

cuela. Dios y la naturaleza se lo dieron con el instinto maternal y con todo ese gran caudal de riquezas y potencialidades mentales. Ese instinto maternal proporciona á la madre como á maestra todo lo que necesita enseñar á sus hijos; esto, naturalmente, en el estado natural. La prueba de que el instinto maternal es suficiente á la madre en su cuidado del hijo, está en el hecho de que el tipo ó especie humana ha sobrevivido; de lo contrario tenemos razones para suponer que el rey de la creación no sería hoy el hombre.

Aparte de la madre, el hombre, como los demás animales, no necesitó de escuelas en su estado natural. Los instintos por una parte y los sentidos por otra, aguzados unos y otros por el uso, constituyeron las dos fuentes principales de la educación—si tal nombre puede dársele—que le era necesaria para vivir y escapar de los enemigos y para reproducir á los de su género. Una vez graduado de los pechos de la madre, por decirlo así, el infante salvaje no tenía más que entregarse libremente á las experiencias de la gran escuela de la naturaleza y en ella aprender mediante acciones y reacciones en el ejercicio de sus facultades naturales.

Como se ha dicho, el hombre fué naturalmente equipado para vivir la vida natural, vegetativa. Mas cuando arbitrariándose á sí mismo al través del tiempo, en una manera no bien entendida, y valiéndose del instinto social (un refinamiento probablemente del instinto gregario que muchos otros animales también poseen, entre ellos los que le siguen inmediatamente en la escala zoológica) el hombre dió principio gradual y semi inconscientemente á la sociedad y á la civilización humanas—de cuya evolución la sociedad y la civilización actuales del mundo son la última heterogénea etapa hasta el presente,—entonces los instintos naturales puros dejaron de ser suficientes para la vida del hombre en su nueva y más noble condición. Pues la naturaleza, que hizo perfecta provisión para la vida en estado natural, no proveyó, ni provee todavía en los humanos que van naciendo, para la vida en estado social y civilizado de existencia, estado que el mismo hombre y no la naturaleza ha ido creando. Y es aquí donde la educación empieza; una educación sumamente ruda, si queréis, pero educación al fin en el sentido común en que lo usan los sociólogos. La diferencia á suplir en preparación para esta vida menos natural ó salvaje, fué encargada á la educación.

Lo sociedad de los hombres ha ido progresando al través de edades sin cuento y proporcionalmente la cantidad de educación requerida para vivir en ella sin maladaptación ha ido siendo más grande, estableciendo así un abismo cada vez mayor entre el salvaje y el civilizado. Sin duda alguna, la educación del hombre ha producido cambios profundos en su civilización, los cuales han requerido á su vez que su educación se modificara ó aumentara.

Contrario á lo que muchos que no han estudiado la materia imaginan, el hombre, con ser el ser viviente más perfecto, posee mayor número de instintos que cualquier otro animal, si vamos á creer lo que nos dicen los psicólogos. La función de la educación, con respecto al individuo, consiste en formar en el hombre los hábitos de pensamiento, de sentimiento y de acción que mejor le adapten á lo más noble de la sociedad en que debe vivir; una sociedad,

no lo olvidemos, que es moral, estética y religiosa, además de otras cosas, y que es futurista é idealista además de práctica y actualista. Es decir, la función de la educación es al hombre civilizado lo que los instintos son al hombre natural y á los animales salvajes.

La materia prima sobre que la educación eficiente trabaja, consciente ó inconscientemente,—y esto lo hemos descubierto hace relativamente poco tiempo—la constituyen precisamente (además de otras importantísimas capacidades naturales, sobre las cuales no es preciso insistir aquí), los instintos naturales, esas tremendas fuerzas motoras que residen en cada uno de nosotros y que influyen tantísimo en nuestra vida individual y social, aun cuando á veces pretendamos quererlas ignorar y aun negar. Algunos de esos instintos los conserva intactos la educación, otros no sólo los conserva sino que los estimula y amplía, otros los olvida y otros los combate y anula, si puede, con el desuso. De modo que según esta manera de ver, algunos instintos son buenos, otros malos y otros neutros; hay que creer que en un principio todos fueron buenos y útiles y que ésta debió ser su razón de ser. Si se me permitiera usar de un rudo símil tomado del cuerpo humano para ilustrar esta idea de la elaboración de los instintos por la educación en el hombre, diría que los instintos (ó un instinto) son como los brazos de que está naturalmente provisto el hombre y que puede emplear á su perfecta satisfacción y suficiencia cuando, por ejemplo, quiere nadar en el agua. No contento con ir en el agua nadando, el hombre construye un bote, el cual va á llenar mejor su propósito de cruzar un río ó de cubrir la distancia que le separa del mar hasta la isla vecina y á la cual no le sería posible ir nadando á causa de la limitación de sus fuerzas. Mas para la propulsión del bote el hombre halla que sus manos y brazos son insuficientes; entonces lo que hace es ampliar el poder y la acción de sus dos brazos con un par de remos. Si los brazos son los instintos, lo que la naturaleza le da, los remos son la educación de este instinto particular, lo que él se toma; y brazos y remos juntos pueden ser equiparados á un instinto natural útil aprovechado y ampliado convenientemente por la educación para proveer á las nuevas necesidades creadas por el bote—la civilización. Un símil de un instinto, que sin ser dañino no es deseable, podría muy bien ser las uñas, las cuales aunque indudablemente útiles, dejadas crecer, en el estado natural del hombre, nos estorbarían en esta forma en el estado civilizado, y por esta razón nos las cortamos. El cabello podría igualmente mencionarse á este propósito.

Con estas últimas discusiones nos hemos apartado bastante del camino que emprendimos al empezar, y es necesario que volvamos á él y que por él encaminemos nuestros pasos. La última vez que hablamos de la madre fué para decir que en su estado natural su instinto maternal le basta para el cuidado y educación, si se quiere, del niño. La siguiente pregunta está ahora en orden: ¿Es el instinto maternal, que continúa tan vivo, suficiente por sí solo en la madre civilizada en sus funciones de tutora y primera educadora de su hijo? Salta á la vista lo absurdo de una respuesta afirmativa á esta pregunta, y uno se inclina á creer que nadie que piense un poco se atrevería á darla; las

complicaciones de nuestra civilización actual exigen de la madre actitudes y prácticas en la conducta con el hijito de sus entrañas que necesitan ser adquiridas de una ú otra manera. Pero, si uno fuera á observar atentamente la práctica y la realidad y viera que nuestra sociedad no se preocupa poco ni mucho de dar á la madre una educación—una adición adecuada al vital instinto maternal—que la ponga en condiciones de ser una primera maestra de su hijo, uno se inclinaria á creer que la realidad está respondiendo afirmativamente la pregunta á grandes gritos dolorosos. ¡He aquí á la pobre madre (ó mejor dicho, al pobre hijo) en un bote que esperamos que mueva y lleve adelante con sus nudos brazos, sin remos, ó todo lo más con pedazos de palo que ella misma se ha procurado como bien ha podido!

En esta materia estamos confiando demasiado al instinto natural bruto y al amor de madre de la mujer, y ni nos hemos percatado siquiera de que podamos aplicar la educación—la educación científica—en este caso. Porque hemos visto el talento natural de la mujer en tratar con infantes—talento que nosotros los hombres, no poseemos—la hemos abandonado por décadas y más décadas, si no por siglos, á ella misma y á su grande abnegación. Y ella, hallándose con una urgente necesidad no suplida, se ha procurado así de las ignorantes comadres los errores y supersticiones concernientes á la cría y cuidado de sus hijos que han bajado de boca en boca, durante generaciones, de siglos, más inexpertos é ignorantes que el nuestro. Si, la madre es la educadora natural de sus hijos durante sus más tiernos años; mas ella sólo podría desempeñar bien este cometido á condición de que el hombre, el poseedor de nuestros días de la ciencia, se erija antes en educador de la mujer.

Ese precioso instinto maternal de la mujer debe ser expandido y avalorado con los descubrimientos y los resultados más recientes de las ciencias, especialmente con aquellos que se relacionan más de cerca con las ciencias biológicas. En su presente estado de ineducación y descuido, ó de educación insuficiente y defectuosa, es casi imposible que nuestra mujer sea biológica y socialmente una buena madre de sus hijos—buena en el sentido de eficacia, que es lo que importa, no en el de intención y deseo, que son excelentes.—Las últimas décadas, que han traído por todas partes cambios tan revolucionarios en la vida práctica, no han hecho más que agravar agudamente el problema. Antes, con la vida en el campo ó en villas rodeadas de influencias sanitarias y sanamente educativas en el sentido natural, con la comida tal vez más simple, más pura y más reglamentada, con las horas de descanso más estables y suficientes, con la habitación más espaciosa y mejor ventilada, y con la ausencia de las modernas condiciones industriales y urbanas de población, la mujer tenía menos desventajas en su noble misión de madre de sus hijos.

Es estúpido y conducente á nada, si no es al pesimismo, el renegar de las modernas condiciones que nos ha traído, tal vez un poco ciegamente, la evolucionante civilización y quedarse sin intentar nada para poner remedio á lo que lo necesite. La vida en nuestros días puede y debe ser mejor que en los días pasados. Hay que examinar con simpatía las nuevas condi-

ciones desatisfactorias y ver lo que hay en ellas de inevitable y lo que hay de prevenible y curable. Seguramente hay más de lo segundo que de lo primero. El mal está en que dejamos que la indolencia malee lo que nuestra actividad debiera haber hecho y conservado bueno. Aquí nos hace falta un John Ruskin.

Busquemos el mal y curémosle si podemos. Aunque en realidad la educación del hombre empezara por sus bisabuelos, como afirmó el exagerado entusiasta, valdría la pena de empezar á educar de una manera científica y humanista en las niñas de nuestros colegios, á los futuros ciudadanos de la Cataluña y de la España del siglo XXI, ya que sería éste el único camino. Si nuestros bisabuelos hubieran podido pensar así, indudablemente nosotros estaríamos ahora disfrutando del beneficio de los resultados de sus previsoras teorías. Mas el remedio es seguramente de efecto más rápido é inmediato y podemos aplicarlo á las madres en vez de á las bisabuelas de nuestras futuras generaciones catalanas y españolas.

Podemos ahora empezar á enseñar de una manera racional á nuestras jóvenes, además de lo útil que se les enseña ya, la fisiología y la higiene; y así no tendremos mañana, por ejemplo, madres ignorantes que den á beber á sus hijos estimulantes tan dañinos para un niño sano como son el vino y el café; tendremos mejor ventilación, mejor luz y mejor temperatura en las habitaciones; mejor limpieza individual y doméstica y más baños; más ejercicio y mejor recreo al aire libre. Podemos enseñarles bacteriología y las libraremos así del vasallaje inconcebible del curanderismo que tan peligroso es para sus hijitos. Podemos enseñarles botánica y zoología y las introduciremos así á las grandes maravillas de las leyes y de los procesos vitales. Podemos enseñarles la Psicología y aprenderán así la complicada estructura de la conciencia del individuo y las leyes del crecimiento mental, ambas cosas indispensables para comprender y regular la conducta de sus hijos en sus tiernos años de formación física, intelectual y moral, conducta primera que es fatalmente la base de la futura. Podemos enseñarles la educación científica para que sepan lo que se traen entre manos en la educación doméstica de sus hijos, y para que puedan cooperar más tarde de una manera inteligente á la acción educativa de la escuela sobre este punto tan importante como descuido de la educación biológica de nuestra mujer, me permito llamar la atención de los iniciadores y directores de la naciente «Institución de cultura femenina» de Barcelona de mis simpatías.

«Amad la patria como filia, como la tierra de vuestros hijos» (Nietzche, citado por Hans Wegener en «Nosotros los jóvenes»). Yo no sé si el lector se forma en su mente una imagen tan clara como la que yo me formo en la mía, de los resultados de un disciplinamiento general de nuestras futuras madres catalanas y españolas; esto dando por descontado que los futuros padres (nosotros) vivieran en la castidad é higiene durante su juventud, como es su ineludible deber de hombres, de ciudadanos, de patriotas y de cristianos, y que hubieran con esta noble conducta conservado su salud y su vigor masculinos. Imaginaos esos chiquillos y chiquillas precoces, raquíuticos y anémicos muchas veces, que ahora veis en las ca-

sas, en las escuelas y por las calles, trocados en la siguiente generación en un ejército de niños y niñas guapos de cara y robustos de cuerpo—«buenos animales», que diría Herbert Spencer—en los cuales se fundaría sin esfuerzo y con gran provecho una vigorosa y sana educación intelectual, moral y religiosa. Ellos serían la verdadera renovación de nuestra tierra amada.

A decir verdad, estos niños que ambiciono para mi patria no los veo en sueños solamente; más bien los he tenido constantemente ante mis ojos durante tres años en aquella América del Norte en que he vivido, hijos de inteligentes madres americanas. Y creed, que el deseo de que mis futuros hijos fueran hombres sanos y felices é inteligentes ciudadanos, casi me hizo ambicionar que mi esposa fuera americana. Sé muy bien que los americanos son en su mayoría descendientes de razas germánicas que fueron siempre más robustas y físicamente más vigorosas que los pueblos latinos; mas á las inteligentes madres americanas, muchas de las cuales han sido maestras en las escuelas públicas cuando solteras, (1) les corresponde el crédito de haber sabido conservar y aun aumentar esa salud física de la raza y con ella la salud espiritual. No olvido tampoco la diferencia climatológica entre España y los Estados Unidos, mas este factor, con ser muy importante para lo que decimos, no lo es tanto como muchos compatriotas imaginan. Sobre la influencia y eficacia de la educación post-maternal de los niños americanos, ya habría algo más que decir, mas no entra en mis propósitos discutir ahora este punto.

Antes de pasar adelante se hace precisa aquí una aclaración. No quiero por un momento intimidar que nuestras madres catalanas y españolas no amen á sus hijos. Todo lo contrario; ellas prodigan á sus hijos diez veces más amor maternal que sus colegas americanas. Pero, á mi modo de ver, el amor de las latinas, en comparación con el de las americanas, aun siendo más efusivo y tal vez más intenso, es menos eficiente. Y la eficacia es lo que necesitamos, aquí como en otras cosas. El amor de la madre americana por su hijo se traduce en actitudes y disposiciones de carácter científico que benefician á éste; mientras que el de la latina con frecuencia se desvanece en besos, ó en lágrimas. Aparte del valor innegable del temperamento y de la raza, me parece á mí que existe aquí una diferencia, principalmente

(1) Véase los artículos «Maestras» y «La Escuela de Verano», publicados en los números 148 y 154 de LA CATALUÑA.

en educación. Y no me cabe á mí la menor duda de que con una educación adecuada, si no hoy mañana, la madre latina podrá presentarse como modelo ante la americana. Lo triste es que nadie parece tener idea de lo que constituye ó debe constituir una *educación adecuada* para nuestra mujer, futura madre.

Al empezar la escritura de este artículo, que rotulé en un principio con un título más breve, era mi intención escribir solamente estos párrafos finales sobre la educación biológica de las futuras madres. Ahora, casi al poner punto final, me he visto obligado á substituir el primer título por otro más comprensivo, y debo en sinceridad expresar mi temor de que tal vez haya escrito más de lo necesario para exponer el punto central de este artículo. Es probable que algunos de mis lectores que hubieran tomado mis palabras como buenas si hubiera sido aquí más breve y dogmático en la forma, van á sentir resistencia en aceptarlas del todo, ahora que he procurado ser más explícito y más claro. No me cabe la menor duda de que otros de mis lectores no van á poder aceptar algunos de sus párrafos contenidos en este escrito. Si he de ser franco, yo tampoco los hubiera aceptado de muy buena gana á haberlos leído antes de pasarme una buena temporada en una excelente universidad extranjera en busca de luz. A éstos les pido que pasen por alto los párrafos que no les gusten del todo ó que no comprendan bien y que se fijen bien en los restantes; y así contribuirán á la formación en ellos mismos de ese hábito mental de la tolerancia, que es una de las cosas más hermosas que pueden existir en las relaciones entre gente más ó menos intelectual. Ningún escritor, ni mucho menos un escritor joven, debe nunca esperar que todos sus lectores, ni aun los más adeptos de entre ellos, estén completamente conformes con todo lo que él dice en sus escritos. Mas es mi humilde opinión que todo escritor sincero y bien intencionado tiene derecho á la tolerancia y á esperar que no se le condene todo un escrito porque en él se halle contenida una palabra, una frase, un juicio ó una idea que no agradan del todo al lector. Nada es bueno del todo ni nada es malo sin remisión, sino que en uno y otro las dos cualidades se hallan generalmente mezcladas en proporciones diferentes. No porque uno encuentre un grano agrio en un racimo de uvas, debe desperdiciar y tirar éste sin tratar de aprovechar los granos que están dulces y sabrosos.

ELADIO HOMS

## El VIII Congreso Socialista Internacional

El 28 de agosto pasado se ha reunido en Copenhague el VIII Congreso Socialista internacional. Ni por los asuntos tratados, ni por los diversos puntos de vista que al discutirse los mismos se hayan manifestado, ha revestido el Congreso trascendencia. Mucho más interesantes fueron, sin duda alguna, los Congresos ante-

riores en Amsterdam en 1904 y en Stuttgart en 1907, el primero con el triunfo de la ortodoxia socialista contra Bernstein, Vollmar y el socialismo francés jauresista, el segundo, dando la impresión de que la estrella de Bebel y Kautsky empieza á marchar hacia el ocaso. Más interesantes son también esos congresos anuales del socia-

lismo alemán, con sus luchas entre el Norte y el Sur; mas la importancia que ha alcanzado el socialismo en los principales países, sus progresos constantes y el interés que revisten todas sus decisiones para cuantos sin ser miembros de un partido socialista nos movemos en cuanto á nuestras ideas dentro de la orientación general que puede ser llamada socialista, son motivos suficientes para que creamos útil dar una idea de lo que en el Congreso de Copenhague se ha acordado.

Los temas más importantes sobre que ha versado la discusión, son los siguientes: actitud del proletariado ante una guerra europea, la lucha contra el paro, relaciones del partido socialista con las cooperativas y legislación obrera.

Lo mismo que en Stuttgart en 1907, la actitud del mundo del trabajo ante una guerra apasionó los ánimos, haciéndose manifiesta también, al igual que en el último Congreso, la divergencia de opiniones respecto á este asunto de los socialistas alemanes y franceses. No obstante, los primeros parece que no defienden su punto de vista, menos radical, con tanto calor, quizá debido á la lucha enérgica que contra ellos se ha emprendido en su país. En la discusión de este tema intervinieron las primeras figuras del socialismo internacional, Jaurés, Vaillant, Vandervelde, Keir Hardie, etc., y aunque el acuerdo adoptado no se ha hecho público (si es que lo hubo), bastará citar la frase que pronunció Vaillant, en medio de grandes aplausos, para juzgar del espíritu dominante. «Antes la insurrección que la guerra», dijo dicho diputado, y á esta proposición añadió el inglés Keir Hardie la de que apenas amenace una guerra á Europa, se declare la huelga general durante 24 horas como advertencia á los gobiernos de futuras actitudes proletarias.

En las demás cuestiones tratadas, hay que poner en evidencia un hecho de carácter general. Los obreros están organizados como partido en el socialismo y como elementos profesionales y consumidores en los sindicatos y cooperativas.

Mas, mientras el socialismo mundial comprende 3.000.000 de afiliados, los obreros sindicados pasan de 9 millones. Natural es que esta gran masa pese sobre las decisiones del partido socialista, y es lo que se ha visto en las diversas conclusiones de este congreso, el que, por esta causa, podría ser llamado el menos socialista de los congresos socialistas.

Las conclusiones que copio á continuación, referentes á los temas del paro forzoso, la cooperación y la legislación obrera, confirmarán al lector mi afirmación.

### El paro

«El Congreso estima que el paro es inseparable del modo de producción capitalista y que sólo desaparecerá con él.

»En tanto que la producción capitalista constituya la base de la sociedad, todo cuanto se haga en este terreno no pasará de ser un paliativo.

»El Congreso reclama el seguro general obligatorio, cuya administración esté confiada á las organizaciones obreras y cuyos gastos corran á cargo de los propietarios de los medios de producción.

»Los elegidos de la clase obrera deberán reclamar tenazmente de los Poderes públicos:

»1) Estadísticas exactas y regulares del paro.

»2) Ejecución en medida suficiente de trabajos públicos importantes, donde los parados sean pagados con arreglo á las tarifas de salarios fijadas por los Sindicatos.

»3) Subvención extraordinaria á las cajas de parados durante los períodos de crisis.

»4) Ninguna subvención á parados puede entrañar una disminución de sus derechos políticos.

»5) Instalaciones y subvenciones á las instituciones de colocación, donde todas las libertades y todos los derechos obreros estén respetados por la colaboración de los Sindicatos de colocación.

»6) Reducción de las horas de trabajo por legislación.

»7) Mientras se realiza por la Legislación el seguro general obligatorio, los Poderes públicos deben estimular por medio de subvenciones á las cajas de seguro contra el paro. Estas subvenciones deben respetar por completo la autonomía de las organizaciones sindicales.»

### Sobre la cooperación

«Considerando que las sociedades cooperativas de consumo no procuran solamente ventajas materiales inmediatas á sus miembros, sino que están destinadas:

»1) A aumentar el poder del proletariado por la supresión de los intermediarios y por la creación de servicios de producción que dependan de los consumidores organizados.

»2) A mejorar las condiciones de la vida obrera.

»3) A educar á los trabajadores para la organización en plena independencia de sus negocios propios, y ayudarles así á preparar la democratización y la socialización de las fuerzas de cambio y de producción;

Considerando que la cooperación por sí sola sería impotente para realizar el fin perseguido por el socialismo, que es la conquista de los poderes públicos para la apropiación colectiva de los medios de trabajo,

»El Congreso, poniendo á los trabajadores en guardia contra los que sostienen que la cooperación se basta á sí misma, declara que la clase obrera tiene el mayor interés en utilizar el arma cooperativa en su lucha de clase.

»Invita, pues, á todos los socialistas y á todos los miembros de los Sindicatos á participar activamente en el movimiento cooperativo á fin de desarrollar en él el espíritu del socialismo é impedir que las cooperativas se desvíen de su misión educadora y de solidaridad obrera.

»Los cooperadores socialistas tienen el deber de luchar en sus Sociedades:

»1) Por que los beneficios no sean exclusivamente repartidos entre los miembros, sino que una parte sea destinada á las federaciones ó almacenes al por mayor, al sostenimiento de sus miembros, al desarrollo de la producción cooperativa y á fines de educación y de enseñanza.

»2) Para que las condiciones de salario y de trabajo de las cooperativas sean marcadas de acuerdo con los Sindicatos.

»3) Para que la organización del trabajo sea en ellas ejemplar y que las compras de mercancías se efectúen teniendo en cuenta las condiciones de trabajo de quienes las han producido.

»Corresponde á las diferentes cooperativas de cada país decidir si han de ayu-

dar directamente con sus recursos el movimiento político y sindical y en qué medida.

»Dado que los servicios que la cooperación puede rendir á la clase obrera serán tanto mayores cuanto más fuerte y más unánime sea el movimiento cooperativo, el Congreso declara que las cooperativas de cada país, constituidas sobre la base de la presente resolución, deben formar una sola Federación.

«Declara, además, que la clase obrera, en su lucha contra el capitalismo, tiene el mayor interés en que los Sindicatos, las cooperativas y el partido socialista, conservando su autonomía y su unidad propias, permanezcan unidos por relaciones cada vez más íntimas.»

### Sobre legislación del trabajo

»1.º Limitación de la jornada de trabajo á un máximo de ocho horas.

»2.º Prohibición del trabajo á los niños menores de 14 años.

»3.º Supresión del trabajo nocturno, excepto cuando éste sea exigido por razones de bienestar público ó de orden técnico.

»4.º Descanso no interrumpido de 36 horas por lo menos á la semana para todos los trabajadores.

»5.º Supresión del pago en especie (trucksystem),

»6.º Garantía del derecho de coalición.

»7.º Inspección eficaz del trabajo industrial y agrícola, con intervención de representantes de las corporaciones obreras.»

De la lectura de las conclusiones que anteceden, fácilmente se deduce el escaso valor socialista del presente Congreso. Casi todas ellas podrían ser firmadas por los más alejados del socialismo.

Tiene importancia técnica la 7.ª conclusión referente al paro, admitiendo la subvención por el Estado de las mutualidades profesionales, votada por los delegados alemanes, belgas, escandinavos, austriacos y húngaros, con la abstención de ingleses y franceses; y todas las referentes á la cooperación, porque indican en este asunto un cambio en el partido socialista.

La cooperación era atacada por muchos socialistas, porque al bajar el precio de las subsistencias, en virtud de la llamada ley de bronce de los salarios, había de influir en éstos últimos en el sentido de producir una depresión. Y aunque la ley de bronce, incluida en el programa de Gotha para atraerse á los partidarios de Lassalle, no figuró ya en el programa de Erfur, no por eso los socialistas habían perdido por completo su primitiva antipatía para el cooperatismo.

Mas hay que fijarse también en que el hacer entrar el cooperatismo en el movimiento socialista, es un ataque á los pequeños comerciantes, y este hecho puede tener importantes repercusiones.

JOSÉ M. TALLADA.

CULTURA FEMENINA  
Conferencias de D.<sup>a</sup> CARMEN RARR

llegadas al Ateneu Barceloní  
L'Aveng. — BARCELONA. — Precio, 1 peseta

# La cuestión de la Biblioteca

## Nuestra Información

Síntesis del CUESTIONARIO dirigido en el n.º 155 de LA CATALUÑA á las personalidades de más relieve dentro del mundo científico de Cataluña, independientemente de sus opiniones políticas.

(A) ¿Es preferible la adquisición de libros de vulgarización ó libros de ciencia, es decir, instrumentos para la creación de ciencia en nuestro país?

(B) ¿Esta biblioteca será una, ó dispersaremos los libros que se adquieran, robusteciendo las bibliotecas populares y fundando bibliotecas de barrio?

(C) ¿Conviene establecer una biblioteca unitaria, ó robustecer los centros de lectura de iniciativa privada?

(D) ¿En el primer caso conviene instalarla por sí ó acumularla á otro centro existente?

(E) ¿Hemos de proporcionarnos el material completo—hasta donde se pueda—en un ramo, ó procurarnos los textos fundamentales, indispensables de todos?

(F) ¿Las bibliotecas existentes, es conveniente someterlas á una organización general pasando á ser elementos subordinados al concepto de Biblioteca de la Ciudad, y deben por lo tanto abrir sus puertas á todo lector curioso, é incorporar su catálogo al Catálogo Unico de los libros públicos de Barcelona?

## Contestaciones recibidas

De D. Marcelino Domingo, escritor y periodista; redactor de «El Poble Catalá» y «La Publicidad»

**Alta cultura.** Si esta cruzada levantada por algunos espíritus inquietos para lograr una biblioteca moderna en Barcelona, no tuviera una realidad efectiva—la realidad vista y creada por estos mismos espíritus—tendría, para lo porvenir, una más amable realidad: la de despertar en muchas almas adormecidas, el deseo de una biblioteca. El alcance de estas palabras está bien encerrado en estas otras palabras de Anatole France: «No es necesario poseer las cosas para disfrutarlas.»

Esta revista, revista de alta cultura, se propone—y el proponérselo es nobleza—señalar, para construir firmemente, fuertemente, unos aledaños al deseo. Requiere la sapiente palabra de los más alcornicados varones de Cataluña,—entre los cuales, sólo por gran indulgencia, pudo figurar el cronista—y les señala, conteniendo la dicacidad y recortando con finura las alas, un juicioso cuestionario de preguntas: preguntas que, dicho sea en preliminar advertencia, el cronista no podía contestar cumplidamente en un solo artículo. Las páginas de este periódico habrán de ser hospitalarias para el escritor porfiado.

Es la primera pregunta en orden de letras, la principal en orden de importancia: hubiera ocupado el último lugar y seguiría siendo la primera. Dice: «¿Han de adquirirse libros de vulgarización ó libros de ciencia, es decir, instrumentos para la creación de ciencia en nuestro país?» En otros términos: ¿es cultura ó alta cultura lo que ha de crear en Barcelona la nueva biblioteca? Formulada en estos dos aspectos la cuestión, abordémosla discretamente, procurando, si no se logra una solución concreta, matemática, que descansa á los que lean, despertar una inquietud más honda, más intensa que levante de su yacija á los pacíficos de corazón.

El problema de la cultura puede plantearse en los dos sentidos que indica el cronista en su repregunta. ¿Es el de Cataluña problema de cultura media ó de alta cultura? El cronista ha definido en otras columnas estos dos extremos, sos-

teniendo que el problema de Cataluña está en tener aún para solucionar los dos problemas: el de la cultura media y el de la alta cultura: en no tener hombres de acción consciente, ni hombres de reflexión pasional, cordial, intensiva: en tener un mayor número de analfabetos que otras regiones de España y en no contar con una mayoría de pureza, de influencia moral bastantes para sentarse á la diestra de aquel trono, desde el cual Emerson diputaba sobre el porvenir y juzgaba del pasado de los pueblos. En conceptos más asequibles: en Cataluña son más los que no saben, que los que saben leer: de estos últimos, las tres cuartas partes, ó no leen ó leen sin saber lo que leen, y la otra cuarta parte, la única que lee y que entiende lo que lee, no encuentra los libros que quisiera y que necesita leer. Este enunciado, que puede justipreciarse acudiendo á una estadística, paseando por las ramblas ó recibiendo como D. Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, la confesión dolorosa de los príncipes de las letras, lleva, al igual que el intrincado teorema de las tres demostraciones, á tres espaciosos caminos: el camino de los que no saben leer; el camino de los que saben y no entienden, y el camino de los que no pueden bajar los ojos y la frente á las sabias páginas que apetecen. ¿Por cuál de los tres habremos de dejar la huella de los pasos para encontrar á los hombres?

Si obligamos á la conciencia á unos tantos minutos de examen, veremos que en la puerta de estos tres caminos no hay la imagen de sana virtud, de una virtud que tienda bienhechora los brazos; sino el escorzo anguloso de un pecado capital: el pecado de la pereza: pereza en quienes no saben; pereza en quienes no entienden; pereza en quienes no tienen lo que anhelan. ¿Al fin de qué camino de los tres se encuentran las aguas de Juvencio? ¿Quién va á negar que las aguas corren lentas, lentas, claras, puras, por el camino de los que saben, de los que entienden, de los que tienen el deseo? Los que no saben, necesitan de una fuerza exterior que los conspuya, que los atenace, que hiera con lanza de Aquiles, lanza que cura las heridas que causa; los que no entienden, necesitan también de una palabra ó de una daga que les mueva—*les mueva* como decía Quintiliano—el alma y el corazón; los que saben, únicos que pueden manifestarse de dentro hacia afuera, son los que han

de saltar de camino á camino para empujar á los hombres y enseñarles á andar. Los que no saben nunca pasarán, por voluntad propia, al camino de los que no entienden; los que no entienden, jamás se decidirán á trasponer los aledaños de los que no tienen lo que ambicionan. Sólo éstos, por su esfuerzo, por su desinterés, por su ciencia, pueden quebrar estas murallas y pasar con ellos de un lado á otro á los que por sus afanes, por su constancia y por sus méritos lo merezcan. A éstos, pues, ha de atender la biblioteca, ya que éstos son los que la piden y los que la necesitan.

Dice bien Xenius cuando afirma, que los libros de vulgarización no son tan urgentes—no se ha escrito *tan necesarios*, y hubiera podido escribirse—como los libros de ciencia pura. Los pueblos, por sí solos, por su propio instinto, no se mueven en ningún sentido: necesitan de una voluntad fuerte que los empuje, de una inteligencia recta que los dirija, de una imaginación ardiente que los sugiera: necesitan para vivir, para *ser*, de un no-pueblo, de una minoría. Esta minoría no existe en Cataluña. Y porque no existe esta minoría hay el ambiente frío de que hablaba el cronista en otras columnas; hay estas explosiones sentimentales que se llaman, con vergüenza para la política que discretamente se vela al rostro, doctrinas políticas; hay este desinterés hacia todos los llamamientos que desde un escabel ó desde lo más alto de una torre, hacen los hombres de buena voluntad; hay esta desconfianza, esta indiferencia, esta quietud, que son las galas con que se adornan los espíritus para bien recibir á la muerte. Con libros de vulgarización se lograría, quizá, llenar unos anaqueles más y desempolvar más pupitres; llamar y reclutar á unos centenares de mozos estudiosos que dejarían el taller, el mostrador ó el despacho para ocupar un espacio en la biblioteca. No es este el problema: no es este el dolor. El problema y el dolor son esta minoría que falta, esta minoría que para formarse, para moverse, para extenderse, necesita libros de ciencia pura: de ciencia pura, «orgullo de la razón humana» que decía Kant á su criado, pasando deprisa, deprisa, por las calles costeras de Koenisberg.

Nada más. Ha creído el cronista decir todas las palabras necesarias sobre la primera pregunta del cuestionario. Y quien lea bien, habrá advertido que en las últimas líneas escritas, la voz «extenderse» tiene junto á las otras un alto valor ideal. Porque esta minoría, ya con libros, ya con biblioteca, no ha de quemarse los ojos como Demócrito, para evitar que las visiones externas estorben el curso de sus abstracciones. Ha de saltar del recinto augusto á la calle; ha de desviar las aguas de Juvencio para que pasen por los caminos de los que no saben y de los que no entienden: ha de inundarlo todo, barrenando en los taludes, para que los hombres que no aman la vida se hundan en el fondo, como los plomos, como las piedras, y los que la vida sientan, aprendan á extender los brazos, aprendan á luchar, aprendan á abrir los ojos para ver, en el espejo del agua mansa, el alma inquieta. La misión santa del no-pueblo, de la minoría, está en convertir la alta cultura que recibe, en cultura para el pueblo, en verdad y en bondad para todos.

De D. J. Vilalta y Comes, publicista.

**Necesidad urgente** Hábiame propuesto no escribir más por ahora sobre el asunto en litigio de la Biblioteca, por lo mucho que se ha debatido y examinado. Y por llevar ya dedicados á esta cuestión dos artículos en *La Publicidad*. No obstante, quiero complacer á los buenos amigos que redactan LA CATALUÑA puesto que han tenido conmigo la atención de solicitarme unas cuartillas.

Pero he aquí que lo primero que se me ocurre al disponerme á contestar al cuestionario de LA CATALUÑA, es pensar si podré añadir algo nuevo á lo que unos y otros, de la derecha y de la izquierda, llevamos dicho ó escrito. En la necesidad de crear esa biblioteca, causa de la presente información, todo el mundo conviene en lo mismo; la discusión está en la forma de organizarla para que sea de resultados más positivos y no resulte á la postre una nueva institución inútil y burocrática. Y sobre este punto ¿no se ha expresado ya bien claramente Luis de Zulueta? Yo creo que sus planes no pueden ser más acertados ni sus proposiciones más definitivas.

De la forma de organizarla dependerá con toda seguridad el éxito de nuestra Biblioteca. Y puesto que se trata de hacer una obra para convertirla en instrumento de cultura popular, lógico es que su régimen y su organización sean de carácter tan democrático como lo permitan las circunstancias. Además, á ninguno de nosotros se nos ocurrirá seguramente suponer, por ejemplo, que un individuo, sin poseer de antemano una sólida cultura, empiece leyendo las *Confesiones* de Rousseau ó *La República* de Platón, lo cual nos advierte evidentemente la necesidad indispensable de crear una categoría, dividiendo la Biblioteca en elemental ó de vulgarización y superior ó de altos estudios.

Y respecto á la manera de llevar á cabo esta división, que considero indispensable, y hacerla provechosa, ha dicho ya Luis de Zulueta cuanto cabe decir sobre la materia. No sería prudente de ningún modo centralizar la Biblioteca dándole una extraña fisonomía heterogénea. Ha de haber un grupo central, consagrado á estudios superiores, y pequeños grupos de barrio ó circulantes destinados exclusivamente á la vulgarización.

Plantea además LA CATALUÑA lo de las bibliotecas de especialidades. Esta, á mi modo de ver, no es ni una cuestión urgente ni siquiera indispensable. Hay que tener en cuenta que la Biblioteca Moderna estará dedicada especialmente á las ciencias filosóficas y religiosas, filología, historia, crítica etc., y que nadie ha hablado todavía de convertirla en enciclopedia. ¿Qué médico ó qué ingeniero dejará de hallar en la biblioteca de su facultad respectiva todo el material de estudio indispensable? Por otra parte, atendiendo hasta el último detalle eso que hemos llamado especialidades, no conseguiríamos, con seguridad, aventajar á las bibliotecas fundadas ya con este fin y resultaría en cambio un gasto muy considerable en perjuicio de lo que es objeto ó motivo de la Biblioteca. No obstante, contestando concretamente á la pregunta e), debo dar mi conformidad á su segundo extremo que trata de la necesidad de dotarla de textos fundamentales de todas las ciencias.

\*\*

(c) Ministerio de Cultura 2005  
Y con lo escrito, creo haber contestado

ya á la amable interpelación de LA CATALUÑA. Algo quisiera añadir, pero tampoco será nuevo y tendrá que ser compendiando lo que expuse hace pocos días en las columnas de *La Publicidad*, combatiendo el sistema de discusión sobre el mayor ó menor interés de la opinión sobre este asunto. No discutamos eso. Puede ser que el pueblo no se haya dado cuenta siquiera de que va á fundarse una Biblioteca Moderna. En fin de cuentas, ¿qué ha de importarnos? Claro es que hubiera sido muy conveniente y provechoso que la opinión hubiese dado muestras de inquietud y demostrado deseos de una solución favorable, pero lo contrario no implica para que en el presente caso, siendo muy demócratas y liberales, prescindamos de la voluntad popular que es, con toda seguridad, la nuestra.

Hay una cuestión primordial en este asunto, y es que el analfabeto, comprendiendo en esta denominación á todos los hombres de muy escasa cultura, no se preocupa de tener bibliotecas, porque para él son instituciones completamente inútiles. No hemos de ser nosotros quienes hagamos lectores, ni el ministro, porque no es posible hacerlos por decreto ó R. O.; es la escuela quien debe hacerlos, quien los hará cuando tengamos ese elemento primordial. He ahí el primer problema: la escuela. Pero no por eso hemos de dejar abandonado ese segundo y complementario de la Biblioteca. Basta con poseer la convicción de que con ella satisfacemos una necesidad social, para que no dejemos abandonada esta empresa.

Hemos de ser audaces ya que somos jóvenes. Después de todo y á pesar del pesimismo de algunos de mis amigos, no sabemos si la Biblioteca tendrá ó no lectores. ¿Acaso olvidamos la existencia de esa minoría social, bastante numerosa, con deseos ardientes de instruirse? Llevemos á cabo, pues, cuanto antes la reforma, para que al sacar á un hombre de su casa ó arrancárselo á la taberna ó al club, sepamos adónde llevarlo, por qué senda encaminar sus pasos descarriados.

Mejoras como las que están discutiéndose, son en todos los momentos urgentes. Lo que en España falta son grandes centros de cultura y el mejoramiento de los ya existentes. Una infinidad de ingenieros, abogados, médicos, profesores, etc., son inútiles para su carrera, debido principalmente á las malas condiciones de nuestras universidades de cuya mejora seremos siempre partidos, háyase ó no percatado la opinión de su necesidad. La inteligencia no se desarrolla ni la cultura es un hecho cuando no se cuenta con campos dispuestos para su expansión y experiencia. Creemos estos campos, favorezcamos el desarrollo de todas las actividades humanas, y tendremos cultura y perfección.

J. VILALTA COMES.

De D. José M. Tallada, ingeniero, catedrático de Economía Social, y director del «*Museo social*».

**Informe sobre la futura Biblioteca** A) Como en nuestro país está casi todo por hacer, y los que hayan de hacerlo es forzoso sean técnicos, de aquí que hoy por hoy crea más urgente la adquisición de lo que en esta información se entiende por libros

de ciencia. Mas no solamente libros para una docena de intelectualidades superiores, sino libros que puedan interesar á una capa bastante extensa de nuestra sociedad.

B) Si fuera posible robustecer la naciente Biblioteca Nacional Catalana sería preferible. En caso contrario debe fundarse una nueva.

C) y D) Quedan implícitamente contestadas en la anterior.

E) Si la cantidad disponible para comprar libros fuera pequeña, sería preferible comprar libros de un ramo. Mas para evitar el tener que decidir por qué ramo se debería empezar, en lo que supongo no nos pondríamos de acuerdo, y suponiendo que entre el Estado, la Provincia y el Municipio se pueda reunir una cantidad respetable, deben comprarse los textos fundamentales de todas las ciencias y además reunir un buen arsenal de revistas.

F) Debe procurarse un acuerdo entre las instituciones de Barcelona que poseen Biblioteca y formar un catálogo único. Esto debería ya tenerse presente al comprar los libros para la nueva Biblioteca para evitar gastos inútiles.

J. M. TALLADA.

De D. M. Vidal y Guardiola, doctor en leyes, pensionado por la Diputación y por el Gobierno para estudios financieros en el extranjero.

Sr. Director de LA CATALUÑA

Querido amigo: Correspondiendo á su amable ruego, le comunico á usted mi opinión acerca del problema de las Bibliotecas en Barcelona.

Ante todo permítame usted una pequeña observación acerca de la polémica Eugenio d'Ors-Luis de Zulueta. A mi ver, los dos se mueven en distinto plano. El amigo d'Ors se fija en una necesidad urgente é indiscutible; el amigo de Zulueta se fija en lo que debiera ser todo el sistema. Es natural que ambos—al condensar su idea en una norma de obrar—lleguen á conclusiones al parecer contradictorias y que son sólo distintas en el tiempo en cuanto ocupan grados diferentes, en lo que podríamos llamar Política de las Bibliotecas. Sea esto dicho á título de introducción. Respondiendo á sus preguntas, puedo decirle lo siguiente:

Ad. A). La pregunta no es un dilema, puesto que tanta falta hacen los libros para hacer Ciencia como los *buenos libros* de vulgarización. La falta de estos segundos (advirtase que hablamos de los *buenos*) es casi tan absoluta en Barcelona como la de los primeros. Contestando al espíritu de la pregunta, podemos establecer la siguiente tesis: basta la existencia de una sola persona que se dedique con seriedad al estudio de una rama cualquiera de la Ciencia (por insignificante é inútil que parezca á los demás) para que la Biblioteca tenga el DEBER de ofrecer á esta persona todos los libros de investigación, todos los libros para hacer Ciencia, como se viene diciendo.

Ad. B). La Biblioteca científica debe ser una; las Bibliotecas de vulgarización esparcidas por toda la ciudad, deberán complementarla, nunca sustituirla. El carácter y finalidad de una y otras, son muy distintos.

Ad. C). El robustecimiento de los cen-

tros de lectura creados por iniciativa privada, será siempre imperfecto si se quiere hacer de él el centro de la política de Bibliotecas. Una institución destinada á facilitar el progreso de las Ciencias, es decir, el progreso del sistema, no es concebible sin que un sistema muy rígido inspire su creación, su organización y administración. Dicho esto, podemos establecer—sin temor de ser mal comprendidos—la tesis de que es parte importante de la política de Bibliotecas, la protección de las Bibliotecas privadas. Estas pueden por su origen llegar en materias determinadas y concretas á una especialización más completa y refinada que aquella á que podrá aspirar la Biblioteca científica central.

Ad. D). Esta pregunta no plantea una cuestión de principio, sino una cuestión de oportunidad. Todo depende del valor de las bibliotecas existentes y de las dificultades jurídicas y económicas que haya que vencer para hacerlas base del sistema total. En Barcelona podría intentarse una Biblioteca científica de la ciudad á base de la Biblioteca universitaria.

Ad. E). Todos los ramos de la Ciencia deben ser atendidos por igual. Sólo podrá intensificarse el auxilio á una rama determinada cuando la Biblioteca ofrezca ya á todas ellas un *mínimum* tolerable de medios de investigación. Esto no excluye que en el período preparatorio se atienda más á las ramas que hasta hoy han sido más descuidadas. Los textos fundamentales de todas las Ciencias han de existir, no sólo en la Biblioteca central, sino en las principales de barrio, formando lo que se llama en Alemania una *Handbibliothek* (biblioteca á la mano). Es lástima que el amigo d'Ors haya subrayado en su Glosario la frase de que «poquísimos libros de los que constituyen una excelente Biblioteca popular faltan hoy en Barcelona». Esta frase, precisamente por venir de pluma tan autorizada, puede llevar al vulgo á un lamentable conformismo, cuya consecuencia sea la creación de todos los esfuerzos en favor de las Bibliotecas populares. Y, sin esperar á que el amigo d'Ors me lo escriba, yo sé que tal conformismo está muy lejos de dominar en su mente. Las colecciones de libros para llegar eficazmente al público, han de ser en un hermoso sentido de la palabra, *impertinentes*. Han de hacer violencia sobre la gente para que de ellas se sirva. Es un problema de técnica psicológico muy delicado que conviene resolver, pues muy triste sería que, al subir al nivel de los investigadores, no subiese al del público en general. A pesar de sus dificultades, este problema no es insoluble. Preguntádselo, si no, á las heroicas señoras que tan hermosamente organizan la Biblioteca de la institución de la Cultura de la Mujer.

Ad. F). Aunque algo podría hacerse por medio de actos administrativos, poco se conseguirá si las Sociedades no se prestan *motu proprio* á ceder sus tesoros bibliográficos. Por otra parte, si el uso de las Bibliotecas de especialidades rebasase ciertos límites, se impondría con ello á sus propietarios una serie de molestias y gastos que la sociedad no tiene derecho á exigirles. Por lo tanto, la Biblioteca Central debe ser, en lo substancial, independiente de las especiales, y tanto más independiente cuanto más se lo permitan sus recursos. En todo caso, ya cuidarán los técnicos de cada rama de la Ciencia de combinar los materiales de investigación

existentes en la Biblioteca general con los existentes en la de su especialidad. A este uso discreto no puede oponerse ninguna Asociación que se precie de culta y esté convencida de que los libros sirven para algo más que para adornar, con sus magníficas encuadernaciones, las estanterías de una biblioteca. Como ejemplo, y sin intención de molestar á nadie, recordaré que los estudiantes de Derecho hacen un uso demasiado escaso de la biblioteca del Colegio de Abogados. La culpa es de todos. De la Junta del Colegio porque no hace nada para obligar á los estudiantes á que la usen. Y de los estudiantes porque vegetan á través de los seis cursos sin sentir la menor necesidad de un libro. ¿Me dejarán mentir los buenos amigos, profesores de la Facultad?

Perdone usted, señor Director, las digresiones á que me han llevado sus amables preguntas. De usted affmo. s. s. q. b. s. m.

M. VIDAL GUARDIOLA.

De D. Luis de Zulueta, publicista, catedrático de Pedagogía en la Escuela superior del Magisterio de Madrid, y diputado á cortes por Barcelona.

Don Luis de Zulueta, en carta cuya afectuosidad jamás agradeceremos bastante, y después de emitir sobre la iniciativa del presente Cuestionario juicios que nos honran en demasía, nos pide le relevemos de la obligación de contestar directa y expresamente en nuestras páginas, en razón á que debería repetir los conceptos emitidos en varios de sus escritos publicados en *La Publicidad*. El conjunto de su opinión concreta sobre la materia de nuestras preguntas se halla ya contenido en los siguientes cinco artículos:

- 1.—*Maestros silenciosos*. (V. LA CATALUÑA, núm. 152, pág. 464).
- 2.—*Libros modernos*. (V. LA CATALUÑA, núm. 157, pág. 643).
- 3.—*Bibliotecas de barrio*. (V. LA CATALUÑA, núm. 156, pág. 625).
- 4.—*Glosa de glosas*. (V. LA CATALUÑA, núm. 156, pág. 624).
- 5.—*Una información*. (V. LA CATALUÑA, núm. 157, pág. 644).

## Una solicitud

La publicación de la glosa en que *Xenius se dirige á D. Hermenegildo Giner de los Rios, cosuscriptor de la solicitud que en últimos de julio fué elevada al alcalde de Barcelona en súplica de que el Ayuntamiento destinase una cantidad para adquirir la parte más importante de la colección Lorentz, en venta en Leipzig, nos mueve á insertar también el texto íntegro de la mencionada solicitud, que fué presentada oficialmente al Municipio por el redactor jefe de LA CATALUÑA, señor Rucabado, mandatario verbal expreso de los firmantes, y aprovechamos la oportunidad para expresar á éstos nuestro agradecimiento por tal distinción.*

Excmo. Sr. Alcalde Constitucional de Barcelona.

No se conoce miseria espiritual más trágica que la de un pueblo que, falto de libros, se vea incapacitado para las tareas intelectuales, para las tareas intelectuales serias documentadas, á la moderna. La ciudad que así vive no ha salido, de hecho, de la Edad Media.

Barcelona ha sido esta ciudad. Para vergüenza nuestra la situación dolorosísima que fué, en este punto, la de los estudiosos medievales, es todavía la de nuestros estudiosos, en pleno siglo XX.

Algún remedio se ha llevado el mal en estos últimos tiempos. Una biblioteca pública respetable se encuentra hoy en vías de formación, habiéndose adquirido fondos de librería importantísimos, que pronto han puesto á contribución nuestros eruditos, y donde vienen ya á investigar sabios y estudiantes extranjeros.

Esto no basta. Es preciso que esta Biblioteca se extienda á todas las ramas del saber humano. Es preciso, sobre todo, que no descuidemos los estudios más característicos de la Ciencia moderna.

Excelentísimo señor: Una muy importante colección de obras de filosofía y ciencia filosóficas se encuentra hoy en venta en ventajosas condiciones. Un librero de Leipzig, el señor Lorentz, ha reunido los fondos que constituyen las librerías de los difuntos ilustres profesores Heinze, Ebbinghaus y Zeller. El conjunto de estos libros forma una Biblioteca filosófica bien completa. Su catálogo es el más importante y nutrido de los publicados hasta la fecha. Representa este tesoro como una apoteosis de la Razón Humana. Comprende todas las fuentes, todos los documentos que permiten seguir los avances del pensamiento á través de los siglos, á través de las escuelas. Reune el *Zend-Avesta* á la colección de las revistas de psiquiatría y de sociología del año último; la primera edición completa de Giordano Bruno á la traducción Manec de la «Filosofía Fundamental» de Jaime Balmes.

Ahora bien, según los cálculos hechos sobre los precios del catálogo, un fondo importante, el más útil de esta colección, puede adquirirse por unos diez mil francos. Poco más de diez mil pesetas serían necesarias para llevar á nuestras actuales obscuridades este magnífico hogar de luz.

Nosotros, sintiendo que interpretamos, al hacerlo, una aspiración ferviente de la opinión, ya impaciente de realizaciones en materia de cultura, nos atrevemos á pedir que el Municipio de la ciudad de Barcelona no desaproveche esta ocasión y quiera invertir la cantidad indicada, en la compra de esta colección, destinándola á la Biblioteca catalana que se está formando.

El Municipio de Barcelona, que V. E. tan dignamente preside, tiene una honrosa tradición de política cultural. Esperamos que esta vez no querrá desmentirla.

*Eugenio d'Ors*, profesor en los «Estudis Universitaris Catalans».—*Manuel de Montoliu*, en misión de estudios por la Diputación Provincial de Barcelona.—*H. Giner de los Rios*, diputado á cortes por Barcelona y Catedrático del Instituto.

## Glosarios (1)

*Ex ungue leonem*

**Biblioteca VI** Prosigamos la ejemplar numeración.—Tomemos nota de los libros que sobre un punto especialísimo—un capítulo dentro de otro capítulo bibliográfico,—sobre «Historia de España», han entrado en la Biblioteca de Munich desde el año 1895, en que comienza el suplemento del Catálogo (y no desde 1900 como por error de pluma se dijo en la glosa II de esta serie).

Acaso alguien encuentre que no son muchos.—¿Los poseemos, en España, todos estos libros?—Y téngase en cuenta que lo que nos correspondería poseer en análogo número, para establecer igualdad en la comparación, no son libros sobre Historia de España,

(1) De *La Veu de Catalunya*, trad. de L. C. Véanse los núms. 155 y 156, y los anteriores desde el 143 en que se habló por vez primera de la Biblioteca.

sino sobre Historia de Alemania. Que nos falten éstos, es ya una inferioridad. Que no tengamos tantos de los primeros—¡no los tenemos!—es una vergüenza.

Y aun hay que decir que en este orden de estudios no estamos tan desprovistos como en los demás. Y esta lista presente se acaba con un título que tal vez nos pueda enorgullecer...

*Obras sobre Historia de España, entradas de 1895 á 1909 en la sala de lectura de la Biblioteca de Munich.*

1895.—M. Philippson.—Ein Ministerium unter Philipp II.

G. Dierks.—Geschichte Spaniens.

L. Schwenkow.—Krit. Betrachtg der latein geschriebenen Quellen Zur Geschichte der Erober Spaniens durch d. Araber.

G. du Rostand.—Essai sur l'histoire économique de l'Espagne.

E. Cartaiac.—Monuments primitifs des Iles Baleares.

C. F. Duro.—Colección bibliográfico-biográfica.

1897.—Ludwig Salvator.—Die Baleares.

Revista Crítica de Historia y Literatura.

C. v. Höfler.—Die Katastrophe des Herzog, Hauser der Borjas von Gandia.

L. G. de Salazar.—Las bienandanzas futuras. Historia general de España.

1898.—G. Desdévies.—L'Espagne.

A. K. Fabricius.—La connaissance de la provinsale espagnole.

H. Ch. Lea.—Spanish Experiments in Coinage.

Alba. Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del palacio de Liria.

Piferrer y Quadrado.—Majorque artistique, archeologique, monumentale (edit. 1897).

1899.—H. B. Clarke.—The Cid Campeador.

M. A. S. Hume.—Spain, its Greatness and Decay.

Id.—Modern Spain.

1901.—Alzola y Mirando.—Las obras públicas en España.

Colección de documentos inéditos para la historia de Navarra.

P. Boronat.—Los moriscos españoles y su expulsión.

1905.—S. P. Scott.—Hist. of. the Moorish Empire in Eur.

M. R. de Berlanga.—Catálogo del Museo Loringiano.

H. Ch. Lea.—The Moriscos of Spain.

F. Regel.—Landesk. v. Ibroissan Galbinfel.

1906.—G. Dierks.—Spanische Gesfische.

H. Gmelin.—Studien Spanische Verfassungen.

Ch. F. Cremer.—Auf den Carkstenlagun.

M. G. Remiro.—Historia de Murcia musulmana.

1907.—Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón.

F. Rousseau.—Regne de Charles III d'Espagne.

1908.—J. Dielafoy.—Castille u. Andalousie.

H. Clarke.—Modern Spain, 1815-1898.

1909.—J. Ortega.—Historia de la Regencia de María Cristina.

G. Dierks.—Das Moderne Spanien.

F. Fronner.—Land u. Lente in Spanien.

Paldus.—Simancas u. Archiv.

Institut d'Estudis Catalans.—Documents per la Historia de la Cultura catalana mitg-eval.

Para en seguida, listas de novedades, de obras adquiridas solamente en lo que llevamos de 1910.—Primeramente pensé en hacer el catálogo general de estas obras recentísimas. Pero, una vez manos á la obra, lo encontré demasiado extenso. Me limitaré, pues, á resumir en tres glosas sucesivas las adquisiciones del año en las secciones: a) de Historia Natural.—b) de Física.—c) de Pedagogía.—Y que se conozca siempre por la uña al

**Biblioteca** Aunque limitadas á puntos especiales, pienso que las anteriores glosas-catálogo, habrán permitido imaginar la *cantidad* y la *calidad* de lo que es necesario que se contenga en una Biblioteca moderna. Espero que las siguientes esclarecerán todavía más la cuestión. Se dará en ellas noticia, según lo prometido, de las adquisiciones hechas por la Biblioteca de Munich, en lo que llevamos de 1910, sobre tres materias de estudio determinadas...—

Acaso, al escoger la materia de las listas precedentes, versando dos de ellas sobre Filosofía, tuve demasiado en cuenta lo que me interesaba personalmente, descuidando lo que podía convenir á los demás. Para enmendarme, y pensando en lo que pueden preferir algunos amigos excelentes, las listas siguientes se refieren á la Historia Natural, á la Física, á la Pedagogía.

*Libros de Historia Natural entrados en 1910*

Se distribuyen en el Catálogo en cuatro secciones: General (Historia naturalis).—Mineralogía y Geología (Lithología).—Botánica (Phitología) y Zoología.

#### Historia Naturalis

F. Meunier: «Catalogue du Museum d'histoire Naturelle de la Societé Royale de Zoologie d'Anvers». Anvers.—Karl. Rehmger: «Botanische u. Zoologische Ergebnisse einer wissenschaftliche». Wien.—J. Reinke: «Gründzüge d. Biologie». Heilbronn.—W. Bölsche: «Das Liebesleben in d. Natur». Jena.

#### Lithologia

Otto M. Reis: «Handlirischia Gelassü nov. gen. et spec. ans d. Schaumkelk Frankens». München.—Peter Macnair: «History of The Geological Society of Glasgow». Glasgow.—M. Weber: «Zur Petrographias der Samoa-Inslen». München.—H. Rosenburch: «Elemente d. Gerseinslehre». Stuttgart.—W. M. Foote: «Complete Mineral Catalog». Philadelphia.—«Transactions of Geological Society of South Africa». Johannesburg.—«Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana». México.

#### Phitologia

«Arbegder fra den Botaniske Have d. Kobenhavn». Kobenhavn.—F. Söhns: «Unsere Pflanzen». Leipzig.—K. Okamura: «Icones of Japanese Algac». Tokyo.—F. Hustedt: «Süßwasser-Diatomeen Deutsschlands». Stuttgart.—J. Rodríguez Barbosa: «Exposicao Nacional de 1908. Relação das Plantas expositas pelo Jardim botânico do Rio de Janeiro». Rio de Janeiro.—J. Schwertsleger: «Die Rosen des südliche u. mittleren Frankenjura». München.—L. Burgeff: «Wurzelpilze der Orchideen». Jena.—«Sitzungsbeichte u. Abfandenger Flora K. sächs Gesellschaf fur. Botanik, etc.» Dresden.—«Vorträge über Pflanzen das K. Wilhen II. Lindirschaft, in Stronmbary». Berlín.

#### Zoologia

F. Dolflein: «Lehrbuch der Protozoenkunde». Jena.—Langfeldt: «Tier und Menschen-verstand». München.—Th. Zell: «Jarts. Verwandte i. u. Tiernelt». München.—R. Blanchard: «L'insecte et l'infection». París.—Hachet Souplet: «Untersuchunger über d. Psychologie d. Tiere». Leipzig.—F. Hoehstetter: «Beiträge zur Entwicklungsgeschichte d. europaische Sumpischild Krate». Wien.—J. Macoun: «Catalogue of Canadian Birds». Ottawa.—Scholsky: «Systematisch Verzeichnis d. Käfer Deutschlands etc.» Stuttgart.—A. Forel: «Das Simmeske in d. Insekien». München.—«Catalogus Coleopterorum». Berlín.—A. A. W. Hubrecht: «Die Sangetierontogenese in. inner Bedentg d. Phylogenie der Wirbeltiere». Jena.—T. H. Morgan: «Experi-

mentelle Zoologie». Leipzig.—E. E. Austen: «Illustrations of African Blood-sucking Flies». London.—Daniele Roca: «Kleine Abhandlingen (Sonderabdrücke)». Torino.

**Biblioteca** La Física comprende en el Catálogo tres secciones: «Physica generalis».—«Physica miscelánea».—«Physica specialis».

*Obras de Física entradas en 1910 en la Biblioteca de Munich*

#### Física General

Kleiber: «Elementar Physik u. Chemie». Berlín.—F. Strunz: «Beitrage u. Skizzen, z. Geschichten der Naturwissenschaften». Hamburg.—G. Hans und Georg. Wetzstein: «Elemente d. Physik». München.—S. Hartmann: «Naturwissenschaftlich,—Technische Plandereien». Berlín.—Seeliger: «Über d. Naturgesetze auf. d. Universum». München.—Kleiber: «Zur Einrichtung d. phisiaklischen Schülerübung, etc.» München.—K. Fuss: «Lehrbuch d. Physik u. Chemie». Nürnberg.—Hugo Dingeldey: «Ety-mologisches Fachvörterbuch z. Physik, etc.» Breslan.—H. Driesch: «Philosophie des Organischen Gifford». Leipzig.—«Naturwissenschaftliche taschenbibliothek». Wien.—Max Plank: «8 Vorlesungen über theoretische Physik geh. in. d. Columbia Universit. New-York». Leipzig.—Glasnik. «Irvatkoya Prgradoslouonge Drustea». Iagreb.

#### Física miscelánea

Seligmann: «Des böse Blick u. Verwandtes». Berlín.—A. Hochman: «Diegeheime Kraft oder A. Schlüssel zu der Nebuah: «New-York.—J. Michelsen: «Christus der Fisch der freien Gerster». München.

#### Física especial

Goppelsroedes: «Neue Capillar»: Basel.—A. Righi: «Strahlende Materie und magnetismus». Leipzig.—Maccheek: «Die Alpen».—R. Witting: «Untersuchnger zur Kenntnis der Wasser». Helmsg.—Lord William Kelvin: «Vorlesungen über Molekulardynamik u. d. Theorie de Sichts». Leipzig.—K. Kurz: «Radium, Thorium und Actinium in d. Atmosphere». München.—W. Gerbing: «Der Klima von Siam». Berlín.—W. Wien: «Über positive Strahlen». München.—J. C. Beattie: «Raport of a magnetic survey of South Africa». London.—C. W. Lutz: «Eine neue Form des Radiums». Leipzig.—A. Botelli: «Radioaktivitat». Leipzig.—M. Zerbst: «Die vierte Dimensionen». München.—F. Jousseame: «Reflexions sur les Volcans et les Tremblements de terre». París.—«Observations meteorologiques en Mandchourie, publicès par M. Rykatchew». St. Petersburg.—W. Arctonoski: «Les variations séculaires du climat de Varsovie». Varsovia.

**Biblioteca** El Glosador dedica el pequeño esfuerzo del presente inventario, al futuro maestro del *Vallparadis* de Tarrasa, á Alejandro Galf, estudioso apasionado de la Pedagogía, para que lllore lágrimas de desesperación por su desgracia —por la desgracia de nosotros todos—de no tener en nuestro país Biblioteca.

He aquí lo entrado sobre *Pedagogia* en los meses que llevamos de 1910, en la de Munich:

Dos secciones de Catálogo: Pedagogía teórica y Pedagogía práctica:

#### Pedagogía Teórica

Th. Fricke. «Fort mit dem Religionsunterricht der Schule». Nürnberg.—H. Wegener: «Das nächste Geschhiecht». Gieser.—José Verissimo: «A Educação Nacional». Rio de Janeiro.—«Schriften der Statschen Teatralstellen der Deutschen Lehrervereins». Leipzig.—«Board of Education for Egland». London.

«Lehrerkalender Kortkamps Allgem Deutscher». Herford.—H. Gruber: «Rush Erziehung». München.—R. Heuler: «Rhythmische Leseübungen für Volks- u. Mittelschulen». Würzburg.—H. Güldner: «Die höheren Lehranstalten für die weibliche Jugend in Preussen». Halle.—O. Kästner: «Der Lehrplan der Höheren Mädchenschule». Leipzig.—Groebel: «Sexualpädagogik in den Oberklassen höherer Lehranstalten». Hamburg.—E. Nelter: «Das einzige Kind u. reine Erziehung. 3 u. 4 Bufl». München.—Leop. Clausnitzer: «Geschichte des preussischen Unterrichtsgesetzes etc.». Kempten.—A. Schubeck: «Der Sprechtheoretische Unterricht u. s. Beziehungen zum Schreiblesen u. Rechtschreiben». München.—«Volkschulgesetz von 26 April 1873». Leipzig.—«Instructionen für die Lehrer und Ordinarien an den höheren Lehranstalten in Preussen». Halle.—Hans Güldner: «Bestimmungen über Vorbildung, etc.». Halle.—W. Munch: «Gedanken über Fürstenerziehung aus alter u. neuerer Zeit». München.—Paul Caner: «Schule und Leben». Leipzig.—A. Mathias: «Wie erziehen wir unseren Lohn Benjamin?». Leipz.—L. Kemmer: «Grundsehäden der Gymnasiums u. Vorschläge zu ihrer Heilung». München.—Joseph Bertold: «Grünstock einer Lehrmittelschule für die Volksschule». Diessen.—H. Schreiber: «Der pädagogische Ratgeber». Langensalza.—B. Wathmuller: «Methodik des Volksschulunterrichts». Kempten.—J. Kauffmann: Stuttgart.—Paul Kiene: «De unevolliger Konflikt zur Reform der französischen Sprachunterrichts». München.—F. Engleder: «Zerschen in Volksschulen». Gamburg.—«Rivista pedagogica». Roma.—«Didaktische Handbücher für die realistischen Unterricht an höheren Schulen». Leipzig.

#### Pedagogia Práctica

B. Mander: «Münchener Tiergarten Malbuch». München.—«Goldener Jugendsehatz zur Unterhaltung u. Belehrung». Nürnberg.—A. Frieringer: «Blaue Blumen». München.—Quellen: «Bücher zur Freude u. zur Förderung». München.—B. Mander: «Münchener Tier-Malbuch». —B. Mander: «Münchener Märchen Malbuch». —S. Wolfsdorf: «Freie Gedanken». Bamberg.—L. Wagner: «Zahlenquell». Diessen.

Et nunc, erudimini, intelligite, vos...

\*\*\*

**Biblioteca** Termino aquí las ejemplares transcripciones...—Empiezo, en cambio, porque estamos en otoño, y porque la sala de lectura vuelve a estar abierta todo el día, las veladas estudiantiles, las buenas veladas estudiantiles, con las hileras de dulces lámparas encendidas encima de las mesas, con todos los tesoros del pensamiento, con el arsenal de la literatura y de la ciencia al alcance de la mano...—Trabajo. Todo lo que imagino que pueda serme útil para documentarme en el trabajo, aquí está. No tengo que hacer otra cosa que pedirlo. Si así lo quiero, una vez la sala se haya cerrado, puedo llevármelo a casa. Si tengo dudas sobre lo que pueda convenirme, el bibliotecario me guiará. Si por gran casualidad ó por la índole especialísima de mis estudios lo que yo deseo no se encontrase aquí, me lo enviarán á buscar á otra Biblioteca de Alemania, y lo tendré aquí pasado mañana... Delicia! agua corriente!...— Pero pienso en mis amigos sedientos... Y pienso en toda mi tierra sedienta... Y pienso en mi posible sed de mañana... Y pienso—si no nos apresuramos á poner remedio!—en la sed trágica que secará la garganta, que secará el alma, que secará la voluntad de nuestros hijos...

\*\*\*

Al Sr. D. Hermenegildo Giner de los Rios

**Biblioteca** Al frente de la glosa de hoy, **XI** epílogo de un pequeño esfuerzo de propaganda, me complace escribir, señor profesor y diputado por Barcelona, vuestro nombre respetable.—

Lo hago, ante todo, en prenda de gratitud: vos, en efecto, con la triple autoridad del hombre de enseñanza, del hombre político, del hombre de espíritu, habéis querido amparar la primera iniciativa concreta en pro de una importación pública de *Libros de Ciencia* á nuestra ciudad; y en justicia podemos decir que, al haber firmado la solicitud al Ayuntamiento para comprar una parte del fondo filosófico Lorentz, ya aquella iniciativa ha devenido cosa primordial vuestra.—Pero lo hago movido por un nuevo deseo. Creo que con aquel gesto, noblemente juvenil, no acaba todavía vuestra misión. Los que tenemos corazón y juicio puestos al servicio de estas causas, os pedimos más. Os exigimos más, porque tanto más vasta es la esfera del deber en un individuo, cuanto más esclarecido es el círculo de su conciencia. Os pedimos, os exigimos que, cerca de vuestros correligionarios, vos, á quien ellos no podrán tener por sospechoso, os convirtáis en tenacísimo abogado de la santa causa, convenciéndoles de que si la Ciencia—la alta Ciencia—la Ciencia verdadera—es, en todo lugar y tiempo, uno de los valores fundamentales de la vida humana, no hay acaso otro de persecución y adquisición más urgente en el país en que vivimos.

Ha escrito José Pijoan en un reciente artículo: «Fue lástima que con motivo de las discusiones alrededor del presupuesto de Cultura, los radicales de Barcelona se habituasen á la idea de que la única obra de cultura que les interesaba era la de la instrucción elemental».—Sí, fue lástima.—Todavía lo sería más, ¡oh, mi caro Luis de Zulueta!—que esta preocupación exclusivista se generalizase dentro de otros núcleos de opinión política.—Contra tal tendencia obscurantista y perezosa, os rogamos á vosotros, los esclarecidos y los escuchados, que reaccionéis. En combate con ella esperamos especialmente que vos, señor profesor y diputado por Barcelona, sabréis, poco á poco convencer á las masas populares de la eficacia emancipadora de las Luces.

La Ciencia ha sido por todas partes, en los países civiles, la gran libertadora, la única aseguradora de las libertades. Ella sola ha podido convertir en revolución verdadera, lo que, sin ella, no pasaría de convulsiones. La instrucción elemental, que encuentra generalmente aplicación á intereses prácticos, económicos, tiene por esto mismo el carácter de un agente social más pronto conservativo, un útil de materia materialista: para la obra de emancipación, para la política humanista, no hay otro instrumento que la Ciencia, que el ejercicio más variado y sutil del pensamiento...—Si tuviese á mano el texto, os citaría las predicaciones de Georg. Brandès á los estudiantes rusos sobre este punto, documentadas con el ejemplo vivo de la Escandinavia y de su terrible obscurantismo con alfabeto.

Yo no tengo personalmente gran simpatía por las ideas revolucionarias en que ha vivido una parte del siglo XIX, y que continúan activas en la política. Siempre he aspirado á que, en mi modesta esfera pudiese serme aplicado el brindis de Anatole France en un banquete á Georg. Brandès: «¡Levanto mi copa por Brandès, que viviendo en un siglo de Democracia, jamás ha adulado al pueblo! Y mi ambición sería que salvadas contradicciones, guardadas distancias, pudiese repetir por mi cuenta el elogio nietzscheano al viejo de Farney: «¡Nadie unió un espíritu tan independiente á una mentalidad tan antirrevolucionaria!»...—Pero, en verdad os digo que, si fuere apasionado por aquellas ideas, tendríais todavía por la implantación de la vida científica entre nosotros, doble interés del que ahora tengo.

Nada me parecería más peligroso para el porvenir de una causa, que llegar á una *Revolución*, sin haber pasado por una *Enciclopedia*. Nada tan suicida como la aventura que hoy empieza á ver dentro de sí misma, la España, de un *kulturkampf* al cual no ha precedido una *aufklärung*.

Terminaré con una aclaración para colocar

toda cosa en su punto y disipar cualquier sombra de equívoco sobre el sentido de nuestra propaganda.—Un amigo mío de Barcelona me envía, con la indicación de tratarse de algo adverso á los proyectos de Biblioteca, un recorte del diario *El Progreso*, con un artículo firmado *Kosmophilo*. El lenguaje de este artículo es violento; pero, con toda lealtad tengo que decir, que nada he visto en él que sea contrario á nuestras ambiciones culturales. Es más: encuentro que el articulista *tiene perfecta razón* cuando protesta contra la extraña teoría de otro articulista de *La Publicidad* partidario de no sé qué restricciones en el acceso á las Bibliotecas públicas...

—No, no. No confundamos! Cuando digo que no son precisas—con urgencia—Bibliotecas populares, me refiero á la calidad de los libros, no á las personas llamadas á servir de ellos. La Casa de Lectura que necesitamos no ha de ser Instituto de divulgación, sino científico: pero ha de quedar *abierto á todos*, siguiendo el gran principio napoleónico—adquisición imborrable, definitiva de la época moderna—*la carrera abierta á los talentos*.

\*\*\*

**Primer apéndice** En el momento en que ponía punto final á la serie de glosas de la Biblioteca de Munich, recibo la «Memoria» del Instituto de Estudios Catalanes, donde se reseñan los detalles del año 1909.—Quiere la casualidad que, como para responder á mis índices, haya en esta Memoria un índice. Si yo he reproducido aquí el de las revistas de Filosofía que se encuentran actualmente en las salas de periódicos de la biblioteca munichense, la Memoria da á conocer el de las publicaciones que el Instituto obtiene á cambio de las propias...—Con la mayor alegría he podido constatar que una tabla no desmerece de la otra. Y se me ha abierto el corazón á las mejores esperanzas.

Gustosamente traería al Glosario esta halagüeña enumeración de los cambios de nuestra ejemplar institución de Historia. Pero no es necesario: se trata de algo de casa; todo el que guste puede informarse. Y convencerse por aquella, de que gracias á un esfuerzo de nuestros patricios (que en la futura Historia de Cataluña marcará un jalón) los estudios sobre el pasado empiezan á encontrarse aquí en posesión de un arsenal importantísimo.

Pudiésemos decir lo mismo de otras disciplinas, de los estudios propiamente científicos!—Y aun como oportunamente se hace notar en la introducción á una encuesta sobre la cuestión bibliotecaria que ahora ha abierto la revista LA CATALUÑA—todavía algunos de entre estos estudios, los de aplicación, los médicos, los jurídicos, los tecnológicos, están en una situación harto privilegiada respecto á los demás...—Las desfavorecidas, que es preciso apresurarse á socorrer, son las ciencias puras, las ciencias filosóficas, matemáticas, físicas y naturales... Ellas tienen el deber de atender hoy con preferencia no solamente á los que aquí hagan la buena obra de traernos los libros que reclamamos, sino todos aquellos que organicen esfuerzos en sentido cultural.—Es necesario que lo que el «Instituto» ha hecho por los estudios históricos, nuevas instituciones lo hagan para otros estudios. Es urgente que—al fin!—el astrónomo no se encuentre en Cataluña en situación demasiado inferior al arqueólogo.

«*Recuerda lo pasado*», ordena uno de los preceptos del clásico lema catalanista. Pero, la teoría de las nebulosas, ¿no forma también parte, acaso, de nuestro pasado?

XENIUS

## La Biblioteca Moderna

I

### Los que leen

Una publicación útil, de las más útiles que se editan en nuestra ciudad, ha sentado los primeros jalones de una información curiosa

y práctica, al reclamar de distinguidos pensadores de esta tierra, su opinión respecto al carácter y organización de la Biblioteca Nacional que proyecta el ministro de Instrucción pública señor Burell y que ampara un incansable propagador de la cultura intensiva: Luis de Zulueta. El propósito es loable y aun cuando el resultado de la *enquête* no sea, probablemente, todo lo positivo que debiera, lógico es esperar de la clarividencia individual de los interrogados, que se llegue á una solución colectiva, aproximada, lo más posible, á la realidad de las exigencias de nuestro pueblo en lo que se refiere á educación y cultura.

Hermoso es el propósito del ministro; plausibles los entusiasmos de Zulueta y acertada la iniciativa de la revista que nos lleva á escribir estas líneas, pero para que el esfuerzo de todos no se pierda en vanas proyecciones de los eternos teorizantes, conviene que se diluciden los diversos aspectos del problema, en esta labor procreadora de la futura *Casa del Saber*.

En primer término, interesa fijar concienzudamente en qué disposiciones se encuentra nuestro pueblo en pro de un estudio eficaz y provechoso; es menester que conozcamos hasta qué punto alcanza la afición de los ciudadanos al estudio y hasta qué extremos llevarán al sacrificio de sus horas libres para educarse convenientemente. Porque si muy fácil es crear una biblioteca, ya no lo es tanto convertirla en elemento vivo. Hablen por nosotros las bibliotecas actuales, solitarias, frías, verdaderos cuerpos muertos que galvaniza la fantasía de una designación pomposa, continuando la tradición indígena de las nomenclaturas oficiales que son á modo de vitrinas de palosanto y Bohemia que encierran fósiles sin catalogar.

Circunscribamos desde luego el problema á Barcelona, porque para Barcelona ha de ser la Biblioteca Moderna y pasemos por alto—siquiera nos mueva á ello un supremo resto de energía—esta europeización extravagante que nos hace aplicar la mostaza inglesa, á nuestras comidas sanas y sabrosas, olvidando que el estómago, anda, las más de las veces, á regañadientes con la moda. Ya hablaremos, cuando venga á cuento, del régimen bibliográfico extranjero.

Hay en nuestra ciudad tres clases de hombres estudiosos—y nos atrevemos á hacer esta afirmación, después de un examen paciente de los que leen y de lo que se lee—que pueden distinguirse de esta suerte: intelectuales, industriales y obreros. Los designados en primer término, son poco afectos al estudio de biblioteca, generalmente por el hecho mismo de su intelectualidad, que supone ya una nutrición cultural peculiarísima. puesto que no se llega sin sólida preparación á las cumbres del saber; estos sabihondos—no se tome á ironía la palabra,—poseen por sí mismos, material suficiente y si en algún caso recurren al archivo bibliográfico, es para procurarse aquel libro de utilidad imprevista y de momento, que por su cualidad de raro es inasequible; y que, verificada la consulta, no ha de volver quizá á ser hojeado. Citaremos un caso: un doctor ilustre, cuya memoria va á perpetuarse dentro de poco en magnífica obra de estatuaría catalana, presidió algún tiempo la Junta de una biblioteca popular y murió sin conocer el establecimiento, sin haberlo visitado una vez. Otro caso: en un respetable y respetado Centro intelectual, el mayor contingente de lectores lo da, sin duda alguna, la publicación del día, el periódico, la revista, nacionales ó extranjeros; se alambica lo pretérito, se juzga lo presente, se deduce lo futuro á través de la Prensa de todos los países y aun cuando somos periodistas enamorados de nuestra profesión, no nos atreveríamos á conceder en absoluto trascendencia educativa á la hoja diaria. La intelectualidad la forman los iniciados y éstos, para ser tales, necesitaron previamente poseer la materia educadora y, en posesión de ella—que no adquirieron en biblioteca, porque de ser así no cabría el dilema de si

los libros de vulgarización, han de ser más beneficiosos que los de carácter profundo y elevado—seguirán acreciéndola con la adquisición directa, que no ofrece las molestias inherentes al ejercicio espiritual en el hogar ajeno.

Vienen inmediatamente tras de estos hombres de ciencia *hecha*, los industriales, el fabricante que necesita conocer la producción mundial relacionada con su empresa, el jefe de laboratorio, que busca en los tratados de química soluciones ignotas, el industrial que persigue una innovación, una ventaja, un perfeccionamiento. No debemos en manera alguna perder de vista que Barcelona es esencialmente comercial é industrial y, por lo tanto, nada tiene de particular que en país productor, los productores quieran instruirse. Y éstos ya no disponen, como los intelectuales, de biblioteca propia; su cultura, naturalmente, más limitada, sólo por excepción ha de permitirles conocer cuanto ligado con sus labores ha ido publicándose en el mundo. Industriales conocemos, á quienes nuestras bibliotecas han ahorrado costosísimos viajes á Manchester y á Lancashire; costosos, no por la materialidad de la excursión, sino por lo que habría representado el abandono de su industria. Estos hombres estudian, estudian mucho, más de lo que creemos los que por rutina, nos convertimos en voceros de la incultura burguesa de nuestra ciudad; y no deben, en ley de justicia, ser desatendidos en una Biblioteca popular.

Y queda el obrero, estudiante ávido de conocimientos, que á falta de lectura propia, lo lee todo, como en la loca mocedad, á falta de un amor tranquilo y de legal posesión, se ama todo; en ocasiones, lo menos digno de ser amado. Claro está que para nuestra Biblioteca universitaria, para las bibliotecas especializadas de infinitas entidades, el lector obrero es un mito, pero ¡ay! si la iniciativa del señor Burell, no ha de redundar en beneficio de la clase proletaria, mejor será que no se desarrolle, porque no prestará bien educador alguno: no hará más que justificar sueldos del personal que en ella se emplee. La sección de Artes y Oficios es una Biblioteca popular para Barcelona, ha de tener importancia extraordinaria.

Sabemos, pues, qué público es—en líneas generales,—el que lee en nuestra ciudad y podemos ya partir de una base para la organización de una buena biblioteca.

### Cómo debe nutrirse

No es tarea fácilmente abordable la de nutrir una biblioteca, que en muchos casos necesita de las obras de aluvión, de los donativos, del fárrago de librería inútil que forma á veces las colecciones particulares. Son necesarios para una regular formación bibliográfica, muchos años y mucho dinero y á todos conviene abreviar tiempo y ahorrar monetario. Desde luego, para nosotros, ya no es duda si el material de estudio debe ser preferentemente de vulgarización ó de doctrina pura. Hemos de insistir en un hecho evidente: el intelectual apenas recurre jamás á la biblioteca. Además, vulgarizando la ciencia, dispondremos á las cerebraciones débiles ó á las voluntades vacilantes al estudio y al aprovechamiento del mismo, finalidad primordial de la biblioteca. Cuando se haya conseguido establecer el hábito de leer, de concurrir al centro de cultura, por una gradación indeterminable pero segura, se llegará á sentir la necesidad de elevar el ánimo. Entonces los que ayer pedían manuales, pedirán tratados y así, sucesivamente, hasta llegar á las más sublimes regiones del conocimiento humano. Si creamos la biblioteca moderna con un criterio estrecho y la hacemos únicamente centro de grandes concepciones, corremos el inmediato peligro de laborar para un museo: tendremos una biblioteca anquilósica, no una fuente del saber fresca y manante. ¡Ah! si muchos de los que escriben de sociología supieran cuánto se lee el *manual del tornero* y las utilidades que reporta!

Las secciones de Bellas Artes, de Artes industriales y de Artes y oficios, habrían de ser formidables, porque su utilidad es enorme. A mano tenemos datos interesantísimos sobre el particular, resultado de una quincena de años de funcionamiento de la única biblioteca popular que poseemos: la de Arús. Las tres citadas secciones, junto con la de Física y Química y la de Industria y Comercio, dan un promedio anual de 1.600 lectores ó sea próximamente un diez por ciento del total de estudiosos, cantidad importantísima si se tiene en cuenta que sólo las secciones de Literatura é Historia, Diccionarios y Revistas, se lleva un 75 por 100 de la suma.

Y de estos mismos datos se deduce la parte notable que ha de tomar en la formación de la biblioteca, la literatura y la historia. Ambas son un excelente vehículo de cultura, si preside la elección de libros una prudente discreción, y representan también una prueba irrefragable más de la conveniencia de vulgarizar.

No se achaque esto á mal gusto de nuestro público, á una aberración del buen sentido, no; de esos pecados adolecemos todos; en Francia, entre la seriedad profunda de un Lacordaire y la amenidad ligera de un Van Tricht, explicando ambos filosofía, se elige la segunda que diluye la ciencia del primero en narraciones sugestivas é interesantes. Los libros de Lacordaire servirán para consultas, pero no pura y simplemente para educación, y nosotros entendemos que la misión de la Biblioteca á crear, ha de ser eminentemente educativa.

Y aun entre nosotros, los libros de filosofía preferidos por el público, ¿sabéis cuales son? Por un lado Schopenhauer y Spencer, por otro Balmes y fray Ceferino González; y se lee en historia á Lafuente y al padre Mariana, los dos polos, olvidando á Picatoste, olvidando al magnífico Altimira y otros muchos no menos estimables. Citamos estos detalles, porque creemos que no debe teorizarse, sino acogerse á los ejemplos que buena mente nos ofrece la realidad.

En el siguiente artículo continuaremos el estudio de este tema.

## II

### Secciones de la Biblioteca

Cierto que la Biblioteca moderna, de carácter nacional, no debe especializarse y tampoco lo aconsejaríamos, antes al contrario, estimamos que en sus estantes ha de agruparse cuanto se ha escrito en todos los ramos del saber humano, desde que por virtud de la sublime invención de Gutenberg, la palabra fué impresa y reproducida hasta lo infinito. En la biblioteca reclaman preeminente lugar las secciones de Administración y Hacienda, Agricultura, Arqueología, Arquitectura, Artes y Oficios, Astronomía, Bellas Artes, Ciencias naturales, Derecho y Legislación, Economía política, Electricidad y sus usos, Federación y regionalismo (de hondísimo interés para los barceloneses), Filosofía, Física y Química, Geografía, Historia, Industria y Comercio, Ingeniería, Instrucción y educación, Literatura Lingüística y Diccionarios, Marina, Matemáticas, Medicina y Farmacia; Música, Política general y sociología, Religión y Moral, Revistas y Periódicos, Viajes, etc., sin descuidar una sección de catálogos de todas clases, que pueden prestar señaladísimos servicios.

La publicación que nos ha ofrecido tema para las presentes consideraciones, pregunta si la Biblioteca Moderna ha de ir á engrosar el caudal de otra ya establecida ó si, por el contrario, debe recoger de las demás el material de que disponen. Ambos proyectos carecen de posible realidad. Si la en principio ofrecida biblioteca se sumara á cualquiera de las existentes, los beneficios educativos serían reducidísimos. Las bibliotecas actuales tienen su público, sus lectores, sus *estudiantes*, y los nuevos elementos de investigación de que se nutrieran no bastarían á agregar

otros núcleos de lectores. En cambio, el hecho de montar de nueva planta una biblioteca, supone en nuestro país, donde todo lo nuevo seduce y encanta, la atracción de lectores neófitos conquistados para la causa del saber. Y por añadidura, al aumentarse estos centros de estudio, se facilitará más y más el acceso á ellos, porque «lo que abunda no daña».

Sobre todo lo escrito hay otro aspecto del problema: la mayor parte de las bibliotecas barcelonesas, son propiedad de entidades particulares. ¿Se resignarán éstas á perder su autonomía y su libertad de acción? Estamos convencidos de que no. En consecuencia, es menester que subsista lo actual, mejorado por la biblioteca en proyecto, esencialmente popular, abierta por y para todos, porque no ha de convertirse en caja de Pandora, siempre cerrada á fin de que no se evaporen los misteriosos dones que guarde en su fondo inexcrutable. Y apuntadas someramente estas observaciones, ocupémonos de

### Su funcionamiento

Entramos ya de lleno en un aspecto trascendental de la cuestión: el del funcionamiento de la biblioteca. Sin una buena organización, poco de práctico conseguiríamos, y es menester que la iniciativa del señor Burell no resulte estéril. Así ha ocurrido en la mayor parte de las bibliotecas oficiales, y guárdenos de mentir el régimen que subsiste hoy en la provincial, donde el lector necesita saber el nombre del autor y el título del libro que va á leer, si quiere obtenerlo, pues la falta de catálogo no le permite asesorarse cumplidamente. Y de esta dificultad ha nacido el error de muchos que creen deficiente la biblioteca universitaria, cuando en realidad es un verdadero monumento. Una biblioteca existe con catálogo: la Arús, pero aun cuando es de fácil manejo, el sistema es poco recomendable, porque su confección y renovación constante significan miles de pesetas que es preferible destinar á la adquisición de libros.

Hoy, el problema del catálogo económico se ha resuelto plenamente. Está por un lado el sistema decimal, proclamado por Dewey en Bélgica, siguiendo las huellas del francés Brunet, y está por otro, el sistema italiano, que como perfecto latino, es de una simplicidad asombrosa y de una economía absoluta. Según nuestras noticias, este sistema ha comenzado á usarlo en Barcelona el benemérito *Institut d'Estudis Catalans*. Este sistema permite modificar el catálogo á voluntad, sin gasto alguno, y esto añadido á la habilidosa seriación de los libros por nombres de autores, de noticias, de títulos, etc., da al público una facilidad pasmosa para encontrar lo que desea.

De tanto interés como el catálogo, es el problema de la luz, cenital durante el día, de gas por la noche. Actualmente el alumbrado por gas ha mejorado de tal manera, que sólo con las naturales previsiones se evitan los peligros de incendio. En las bibliotecas barcelonesas, y aun en muchas extranjeras, no hay luz; pero entendemos que en nuestra ciudad es preciso mantener los establecimientos de enseñanza abiertos algunas horas por la noche. El horario para el servicio debiera estar regulado en la siguiente forma: por la mañana, de diez á una, á fin de que el industrial, el arquitecto, el ingeniero, el estudiante que por razón de su mayor libertad trasnochaban, y en consecuencia madrugan poco, puedan asistir sin violentarse á la biblioteca. Por la tarde, de tres á seis, con lo cual se conseguiría que parte de nuestra juventud que hoy frecuenta determinados lugares, se dedicara á la lectura con mayor asiduidad. Por la noche, de siete á diez, para los obreros, que robando unos momentos al descanso, estudian cuanto afecta á su profesión. Quizá haya quien crea exageradas estas observaciones nuestras, pero son hijas de un análisis minucioso de la vida ciudadana y han sido constatadas por la experiencia.

Otro detalle, que puede parecer á las gen-

tes superficiales de poca monta: la distribución del local. Toda biblioteca, á cuya sala de lectura se pueda ir desde la calle en línea recta, tiene un cincuenta por ciento de ventaja sobre las demás que no gocen de esta facilidad de acceso. El público no se decide, sin violentarse algo, á penetrar en un centro desconocido para llegar al cual necesita orientarse.

Los otros detalles de ventilación, de severidad en el decorado, de comodidad en el mobiliario, etc., no es menester citarlos, porque sobradamente conocidos son, y con representar mucho, no tienen un influjo tan decisivo en el ánimo del lector, como catálogo, oportunidad de horas, luz y fácil acceso.

### El bibliotecario-tipo

Cuanto llevamos dicho es de suma importancia para el éxito de una biblioteca, pero queda todavía por señalar un factor importantísimo: el bibliotecario. Hasta ahora este personaje no suele representar otra cosa que un mero servidor de libros, y su verdadera misión no es esta; debe apartarse del servicio mecánico, destinándolo al gabinete de consulta, porque biblioteca sin este requisito, será de poca utilidad para los que estudian. El bibliotecario debe conocer al dedillo el material de que dispone y *adivinar* en el lector lo que ansía conocer, alejándose de su papel de empleado, que siempre repugna al público, para convertirse únicamente en consejero. No queremos con esto inferir un agravio á los bibliotecarios, antes deseamos fijar verdaderamente sus funciones. Nadie como ellos puede conocer el contenido del establecimiento que regentan y, por tanto, ninguno como ellos, podría ilustrar más concienzudamente al público, quien á su vez, se acostumbraría á respetarle como mentor y no á tratarle como hasta aquí, como un funcionario más. No insistimos sobre este punto delicado, pero le apreciamos dignos de atención por parte de los que en lo porvenir organicen la futura Biblioteca Moderna.

### El intercambio

Terminemos: un periódico no consiente lo que el libro y lo que la conferencia, y, por fuerza, el periodista ha de constreñirse á formular apuntes y á señalar orientaciones, pero no más. Así, al correr de la pluma, recordemos las bibliotecas circulantes en el extranjero, perfectamente implantables en España, si á ellas el Gobierno destinara las sumas necesarias. En Barcelona algo ha hecho—con éxito enorme—la *Biblioteca de la Dona*, que dirige una dama digna de todo encomio por muchísimos conceptos. Se alega por algunos pesimistas que en España se diezmarían las bibliotecas; no, no seamos injuriadores. La proporción de pérdidas equivaldría á la misma que se registra en las bibliotecas americanas y europeas, porque «en todas partes cuecen habas», esto sin tener en cuenta que á domicilio sólo se facilitarían los libros de fácil adquisición, continuando reservadas las obras de valor y de importancia.

Se ha implantado también en las bibliotecas oficiales españolas el intercambio de libros, pero debería extenderse á las bibliotecas extranjeras, para completar los medios culturales. Estos y otros puntos de bibliografía merecen ser estudiados en general y en otra ocasión. Hoy quedan esbozados por si alguien quiere ahondar en la materia.

Nuestro propósito era únicamente aportar datos al mejor éxito de la proyectada Biblioteca Moderna y creemos haberlo cumplido. Esto nos basta.

LUIS ALMERICH.

(De *Las Noticias*.)

### La Biblioteca de Barcelona

**Libros modernos** ¿Qué queremos decir los que pedimos para Barcelona una buena Biblioteca pública mo-

derna? ¿Qué quieren decir los estudiosos que en Madrid reclaman también una Biblioteca moderna en oposición ó como complemento á la Biblioteca Nacional?

¿Qué es una Biblioteca moderna? ¿Es una Biblioteca de autores pertenecientes á la época moderna, de escritores nacidos después del siglo XV? No, por cierto. Platón vivió dos mil años antes de esa fecha, y es de hoy. Heráclito, el oscuro Heráclito de Efeso, floreció todavía antes que Platón: sin embargo, lo que de él se conserva, sobre la incesante evolución de las cosas, resulta de una actualidad sugestiva para el espíritu moderno. «El ente dilucidado» que escribió el Padre Fuenlapeña para explicar la naturaleza de los duendes, no es una obra moderna: lo son, en cambio, las de Aristóteles, á quien el Padre cita á cada paso en sus investigaciones, encaminadas á esclarecer puntos tan interesantes y sutiles como el de si una mujer puede convertirse en hombre ó el de si los ángeles tienen sexo.

Tampoco una Biblioteca moderna es, con todo rigor, una Biblioteca de ediciones modernas; aunque de hecho, sólo por rara excepción habrá en ella ediciones antiguas. Los libros que en semejante Biblioteca interesan principalmente, se encuentran todos en ediciones contemporáneas, por lo común mucho más baratas y manejables.

El nombre de Biblioteca moderna es un poco convencional y arbitrario, como lo son siempre semejantes denominaciones. Pero la realidad lo ha impuesto. Y con él podremos entendernos perfectamente.

Biblioteca moderna es aquella en que no preocupa la edición, sino el contenido mental del libro. No se buscan allí curiosidades de bibliófilo ni joyas arqueológicas. Nada de incunables, ni caracteres góticos, ni pergaminos ni volúmenes que cuestan miles de pesetas. Lo que se quiere es tener, en ediciones corrientes y vulgares, aquellas obras, de autores antiguos ó modernos que estén más directamente relacionadas con los problemas generales ó con los problemas especiales científicos, planteados insistentemente por el pensamiento contemporáneo.

Claro es que todo está en todo. Hay problemas de hoy para cuya solución hacen falta esas preciosidades de archivo. Pero *prácticamente* la distinción existe, sobre todo en España donde las Bibliotecas públicas suelen ser ricas en libros viejos de interés para el bibliófilo, pero no se encuentra en ellas el tomo vulgar de tres francos cincuenta cuyas ideas se están discutiendo en las revistas de todo el mundo culto.

El verdadero erudito llega hasta á odiar estas obras, cuya tirada alcanza á cincuenta ó sesenta mil ejemplares. Menéndez Pelayo, que, como es sabido, dirige la Biblioteca Nacional de Madrid, se indigna ante los propósitos del ministro de instalar en ella una sección moderna, asequible y aun popular. Le parece muy bien que se funde una Biblioteca de este carácter; pero quiere que se haga muy lejos de la otra, de la *suya*, tesoro artístico y científico incomprensible para los profanos, huerto cerrado, fuente sellada, que, como dice al pie de la letra don Marcelino, constituye en realidad «un museo bibliográfico».

Todo respeto y todo aprecio resultan escasos para esta clase de instituciones. Son indispensables para la cultura y el trabajo científico. Pero ellas solas no son suficientes.

En Barcelona, el benemérito Institut d'Estudis Catalans, cuyas investigaciones y publicaciones constituyen seguramente la labor científica mejor orientada de Cataluña, está creando una magnífica Biblioteca sabia, de Arqueología y de Historia. Con la compra de la colección Aguiló y con otras adquisiciones, ha llegado á poseer un notable caudal de libros, algunos extraordinariamente raros y valiosos.

Lo que hay en esta Biblioteca es admirable. Lo que en ella esencialmente falta, es lo que vamos á crear.

Vamos á crear una Biblioteca, no precisamente de vulgarización, sino de estudios su-

periores, de altos estudios sobre las cuestiones que preocupan en nuestro tiempo; una Biblioteca en que estén esos cuarenta mil libros que se citan hoy entre las gentes cultas de las varias ramas del saber, los libros que figuran en las «bibliografías de obras y revistas, sin llegar á las particulares especializaciones técnicas, de los que, sin embargo, podría ser ya esta Biblioteca base y principio; una Biblioteca, en fin, donde las personas que quisieran estudiar, por ejemplo, las teorías del Estado, ó la cooperación, ó los sistemas escolares de diferentes países, ó un tema de arte ó de literatura, ó el desarrollo comparado de las religiones, ó el problema de las razas, ó las nuevas direcciones de la Física ó los progresos actuales de la Embriología, ó lo que hay de positivamente demostrado en la hipótesis general de la evolución, podrían encontrar á mano los libros necesarios, llevárselos por lo común á su casa y adquirir sobre el estado actual de estas cuestiones un conocimiento relativamente profundo.

Acercas de la organización, régimen y administración de esta Biblioteca, diremos algo en otro artículo. También hablaremos de la fundación de Bibliotecas populares de barrio, fundación que puede intentarse en Barcelona de un modo muy nuevo y eficaz. Esperamos que otras personas más autorizadas se interesen por estos proyectos y contribuyan, ahora con su opinión, después con su apoyo, á mejorarlos y realizarlos.

Una Biblioteca de obras modernas que venga á completar la acción de las varias que ya hoy existen y á abrir á esta acción horizontes mucho más amplios, representará un positivo progreso para Barcelona y será algo definitivamente adquirido en medio del flujo y reflujo de la vida pública. El conocimiento de nuestros propios problemas palpitantes se documentará y perfeccionará con el estudio de los problemas universales humanos, á los que aquellos estrechamente se enlazan. Y nuestra modesta fundación contribuirá á dar un contenido de cultura y de libertad espiritual á ese resurgir patriótico de nuestro pueblo.

### Una información

LA CATALUÑA ha abierto una información sobre la cuestión de la Biblioteca. Es natural que esta revista se interese por el asunto. Ella está tomando, dentro del conjunto del movimiento catalán, un punto de vista muy parecido al que yo, por analogía con el socialismo de la cultura, llamo el catalanismo de la cultura.

LA CATALUÑA nos pide que contestemos á cinco preguntas concretas. De las respuestas que se den á estos cinco puntos, depende la orientación que, á juicio de cada cual, deba tener la institución proyectada.

Por mi parte, me contentaré con añadir algunas palabras sobre el tema. En artículos anteriores lo he tratado ya con cierta extensión. Con ellos quedan implícitamente contestadas las tres primeras preguntas de la *enquête* tan oportunamente iniciada por LA CATALUÑA.

Son éstas las siguientes:

(A.) ¿Necesitamos libros de vulgarización ó bien libros de ciencia, es decir, instrumentos para la creación de ciencia en nuestro país?

(B.) ¿Esta Biblioteca será una, ó dispersaremos los libros que se adquieran, robusteciendo las bibliotecas populares y fundando bibliotecas de barrio?

(C.) ¿Conviene establecer una biblioteca unitaria, ó robustecer los centros de lectura de iniciativa privada?

A estas tres cuestiones respondería yo repitiendo parte de lo ya dicho anteriormente. Procuraré condensarlo en pocas líneas.

Me parece que lo principal es atender á la adquisición de «libros de ciencia». No se trata de crear una biblioteca de vulgarización, sino de investigación y elaboración científicas de

primera mano. Para algunas ciencias, por ejemplo las filosóficas, nos faltan en absoluto los instrumentos de trabajo, las obras modernas.

Pero, como complemento de esta Biblioteca central, unitaria, creo que deberían organizarse unas modestas bibliotecas populares de barrio, circulantes, y confiadas á algunos centros de cultura ya existentes.

No supondrían más gasto que la compra y renovación de unos cuantos miles de libros baratos, puesto que no habría que pensar en locales, empleados, etc. De modo que restarían al presupuesto total una cantidad relativamente pequeña.

Se me dirá: ¿Por qué ese empeño en reunir dos cosas distintas, como son una Biblioteca de altos estudios y una red de Bibliotecas populares? Pues precisamente porque yo creo que el espíritu de la civilización moderna consiste en esta unión. ¿No se trata en todo el mundo de salvar la evolución de continuidad que hoy existe todavía entre la escuela popular y la Universidad? Esto y no otra cosa es, en el fondo, el socialismo de la cultura.

Nuestro ideal es que muchos de los que empiecen hojeando, en la oficina por ejemplo, libros de Bibliotecas circulantes de barrio, acaben por ir á la Biblioteca de estudios superiores á continuar sus lecturas; en tanto que muchos de los investigadores que en ésta trabajan, vayan á los centros donde estén instaladas las Bibliotecas populares á dar conferencias y lecturas comentadas. Una aristarquía intelectual constituye el más cruel de los privilegios. La ciencia forma un patrimonio social común. La cultura es de todos.

Por esto insisto en que no debe prescindirse de las Bibliotecas populares. ¿Necesitaré repetir una vez más que, á mi entender, la otra Biblioteca, la destinada al trabajo científico, es la principal y la que ha de absorber preferentemente la atención y los recursos económicos?

Vamos á otra cuestión.

La cuarta de las preguntas de la información abierta por LA CATALUÑA, dice así:

(D.) ¿Conviene instalar la Biblioteca por sí, ó acumularla á otro centro existente?

Mi opinión, meditada y resuelta sobre este punto, es que conviene instalarla sobre bases propias, sin que dependa directamente de ninguna de las fundaciones que hoy existen, aunque sin renunciar tampoco por eso á la posibilidad de establecer luego relaciones con otros centros, para coordinar los esfuerzos respectivos y colaborar á un resultado común.

(E.) ¿Hemos de proporcionarnos material completo en un ramo, ó procurarnos los textos fundamentales, indispensables, de todos? Este es otro de los puntos que abarca la información.

Al cual podría contestarse diciendo que era preferible tender primero á lo general (que, por supuesto, no ha de confundirse con lo elemental), iniciando al mismo tiempo la adquisición de obras especiales de aquellas ramas menos atendidas en las Bibliotecas que ya tenemos en Barcelona.

Con relación á estas Bibliotecas de especialidades, hoy existentes, se plantea otro problema, formulado en la última de las preguntas que nos dirige LA CATALUÑA.

(F.) ¿Conviene someterlas á una organización general, pasando á ser elementos subordinados al concepto de Biblioteca de la ciudad, y deben por lo tanto abrir sus puertas á todo lector curioso, é incorporar su catálogo al Catálogo Unico de todos los libros de Barcelona?

Esta cuestión me parece un poco prematura. Presupone la existencia de la Biblioteca en proyecto, cuya junta ó patronato sería, naturalmente, el alma de esta organización total. La respuesta resultará mucho más fácil el día en que constituya una realidad lo que todavía hoy no es más que un buen deseo y una bella esperanza.

Con esto quedan, aunque torpemente, contestadas todas las preguntas que con tanto acierto ha formulado LA CATALUÑA.

LUIS DE ZULUETA

(De La Publicidad)

## El espíritu municipal

Conferencia dada en el "Ateneu Democràtic Regionalista"

del Pueblo Nuevo, el día 1.º de octubre de 1910

Saludo á todos, amigos y compañeros en catalanidad, y á todos agradezco sinceramente vuestra presencia á este acto, inicial de una pequeña serie de conferencias dedicadas á la vulgarización de los problemas y cuestiones referentes al Gobierno municipal. Me propongo dar de momento, á guisa de tanteo, cuatro ó cinco conferencias, y según el resultado empezar á principios de año un curso completo de Gobierno municipal. El llevar á cabo mis propósitos depende en absoluto de vosotros, de vuestro entusiasmo é interés hacia las cuestiones municipales. Por mi parte me esforzaré en alumbraros, en ponerlos al descubierto todo el contenido de la llamada ciencia del Gobierno municipal.

La necesidad de dar á conocer esa rama de ciencia moderna es innegable. El primer congreso español de Gobierno Municipal recientemente celebrado en nuestra ciudad, puso de manifiesto una carencia absoluta de entusiasmo y un desconocimiento inquietante de los intrincados problemas municipales. Y el perdurar esas dos concausas del escaso éxito del Congreso, hace temer que sus enseñanzas dejarán de ser aprovechadas en lo que fuese menester para revolver contra el indiferentismo público, que yo atribuyo al exceso de política que sufrimos en nuestra ciudad. Y precisamente es más de lamentar en cuanto se compadece muy poco con la pretendida educación cívica de nuestro pueblo.

Hay que desengañarse. Para infiltrar amor y afición á los problemas de Gobierno Municipal, para lograr la cooperación de todos los ciudadanos en su buena administración y para poder fiscalizar y hacer que la gestión del Municipio sea la resultante de los esfuerzos de los ciudadanos, prodigados según su respectiva capacidad, precisa vulgarizar el conocimiento de las cuestiones municipales. Esto constituirá, como dejo indicado, el objeto de estas conferencias. En la de hoy trataré del *espíritu municipal*. Los conocimientos que la generalidad tenemos acerca del Gobierno Municipal se limitan á nociones elementalísimas, conceptos sueltos, fragmentarios, faltos de un verdadero engranaje científico. Conocemos del Gobierno Municipal los funcionarios de todos géneros y categorías, la forma de elección de los concejales y alcaldes y la intervención directa del Municipio en la urbanización de plazas y calles. Sabemos que los consumos constituyen la fuente más saneada de ingresos del Estado municipal, y que las autoridades municipales son el alcalde, regidores, tenientes de alcalde, alcaldes de barrio, guardias municipales y urbanos, pero ignoramos totalmente qué funciones competen á unos y á otros.

Y aun por una contradicción inexplicable científicamente, pero que fué hija natural de la situación especial de nuestro pueblo, aquellos escasos conocimientos los debemos á

nuestra intensa y pletórica vida política. Nuestras escuelas no formaban pequeños ciudadanos. Enseñaban poco, malo é inútil. En el resto de España aún hallaríamos muchas escuelas que nos recordarían las que nosotros sufrimos 12 ó 15 años atrás. Este defecto inicial explica el por qué los partidos políticos comenzaran por necesidad á preocuparse de la educación ciudadana.

La educación política, el civismo de nuestro pueblo se ha difundido y arraigado de una manera maravillosa y á la vez extraña é incomprendible. Ello explica la anomalía que encontraría el observador que estudiase la psicología política de la ciudad y de sus partidos.

Todos sabemos que la base de la educación política es la educación ciudadana, el conocimiento de la ciudad, de su gobierno y el culto á los dos. Diez años atrás nuestra vida política era negativa, ó á lo sumo una ficción. Debido á la indiferencia y absentismo público, el caciquismo, la omnipotente oligarquía de los representantes de los dos grandes partidos turnantes en el gobierno del Estado español, era la única manifestación de nuestra vida política. En 1900, las campañas catalanistas conmovieron fuertemente la opinión pública. Se inició una saludable actuación política en el Municipio, y paralelamente una abundante propaganda oral y escrita de las doctrinas catalanistas. Las conferencias en los ateneos y centros de cada distrito, las numerosas escuelas creadas por doquier y los meetings, vulgarizaron el contenido substancial de las reivindicaciones de Cataluña y su historia brillante. Hay, quién más, quién menos, posee un concepto preciso del problema catalán y de sus soluciones, y casi todos los que militamos en los partidos catalanistas—derecha ó izquierda—empezamos á capacitarnos de los problemas del Gobierno Municipal. La cultura política que nos hemos asimilado, tal vez demasiado vertiginosamente, se fortalece y agranda con nuevos conocimientos. Continúa la propaganda oral y escrita de las cuestiones municipales, y en estos tiempos puedo afirmar que como á más inmediatas y de solución más factible, nos preocupan muchísimo más que los problemas de la política general del Estado. Los tocamos, los escudriñamos y serían contadísimos los que formando parte de una entidad de la derecha ó izquierda catalanas, no revelasen su interés por el Gobierno Municipal. Y no es porque los problemas locales se conozcan y comprendan ya de una manera precisa, ni porque todos podamos explicar concretamente el contenido del Gobierno Municipal ni sus funciones sociales, industriales y culturales. Es debido á que espontáneamente, por instinto, se ha exteriorizado nuestro sentimiento colectivo, nuestro afecto á la ciudad, á su existencia y necesidades. Es que ha brotado entre nosotros el amor á la ciudad. Ahora, resta tan sólo el cultivar ese hermoso sentimiento. Depende por igual de vuestros esfuerzos y de los míos.

Y hablo de nosotros, de los que somos y seremos siempre catalanistas, porque de los otros nos separa una valla cultural formidable: nuestra educación ciudadana y política. Ellos desconocen, no sienten amor por la ciudad. Son ciudadanos de nuestra hermosa Barcelona, como ciertos hombres son los amantes de ciertas mujeres. Yo, en contra de las afirmaciones gratuitas y falsas de algunos periódicos, especialmente madrileños, niego la supuesta educación política de los lerrouxistas. La normalidad con que se celebran las elecciones, es debida á la seguridad que Lerroux tiene de que los catalanistas respetamos la libertad de emisión del voto. Nuestra sólida educación política es la única causa. Si en una elección ha sonado algún tiro, siempre, siempre la víctima ha pertenecido á una agrupación catalanista. Todas las agresiones individuales y colectivas registradas en nuestra ciudad han tenido el mismo origen. Los lerrouxistas no tienen ningún derecho á los elogios ditirámicos de los periódicos. Lo que en nosotros es fruto de arraigadas

convicciones, de honradez de principios y de una pura y perfecta educación cívica, es en ellos una operación automática, estática, hija de una obediencia ciega, de su fanatismo al fetiche que adoran. Ellos obedecen un mandato. Nosotros votamos porque somos libres y conscientes.—Las consecuencias naturales de este proceso y carencia de educación política en la masa del partido radical, se han revelado claramente en las últimas sesiones del Ayuntamiento. Me repugna hablar de ellas. Para los comentarios, más ó menos suavizados, me remito á toda la prensa, á excepción de *La Tribuna* y *El Progreso*. Algunos atenuan y distinguen entre algunos elementos radicales. Yo, no. En ciertas materias he credo siempre que sólo cabe un sí ó un no.

Dejándome llevar por mis sentimientos de justicia que me obligaban á rectificar los conceptos falsos que os he indicado, me he alejado insensiblemente del objeto de esta conferencia, ó sea, de lo que es el llamado «espíritu municipal». Poseer espíritu municipal es poder capacitarse de la situación financiera del Estado municipal, fiscalizar los asuntos y negocios municipales, elegir con acierto los funcionarios más aptos y coparticipar en el ejercicio de ciertas funciones municipales con idéntica capacidad que los 12.000 ciudadanos que auxilian al Gobierno Municipal de Berlín. En una palabra, tener opinión concreta y sólida acerca del Gobierno municipal y sus problemas y aplicar á ellos su actividad y energías en bien de la colectividad agrupada en un determinado territorio. Para lograrlo es necesaria una persistente divulgación del concepto y función del Gobierno Municipal para despertar en el pueblo afición á los estudios municipales é interés por la ciudad.

La necesidad de despertar esa simpatía por el Gobierno Municipal, deriva de un hecho que señala mi querido profesor y amigo, el doctor don Francisco Carrera y Motiz, es á saber: que el buen gobierno de las ciudades en cierto modo interesa más al ciudadano que el mismo del Estado, porque el Municipio tiene á su cargo lo que directamente afecta á educación y salud del pueblo, al ornato público, á la seguridad del ciudadano y otros aspectos esenciales de la vida local, que constituyen en conjunto el deseado y necesario confort de la moderna existencia. La población urbana tiene mucho más profundo y más natural interés en una policía eficaz, en las calles limpias y bien pavimentadas, en un buen servicio contra incendios, en un abundante abastecimiento de aguas, en suficientes parques para su expansión y en un buen sistema de escuelas públicas, que en los asuntos de tarifas para el impuesto del Estado y otros detalles análogos, pues las leyes generales tal vez no alcanzan, por diversos motivos, á muchos ciudadanos que están fuera de condiciones determinadas; pero los servicios, los acuerdos y las ordenanzas municipales diariamente ejercen su acción inmediata sobre todos los ciudadanos.

En los pueblos anglo-sajones, el espíritu municipal es una realidad, en la cual se basa la brillante prosperidad de su Gobierno municipal. En ellos el espíritu municipal se transmite de una generación á otra. Se adquiere por herencia, y la escuela, la universidad, los libros y la experiencia mantienen firme y vigoroso el culto á la ciudad, el amor á ella.

Aparté de las asociaciones del buen Gobierno Municipal, de que os hablaré en otra conferencia, existen en el extranjero sociedades que se proponen, entre otros fines, el de conservar el pavimento de las calles, y no pudiendo sus agentes examinarlas todas, los ciudadanos se transforman en inspectores voluntarios y transmiten informes sobre defectos en los pavimentos y aceras peligrosos. Otro ejemplo notable é interesante de la intervención del ciudadano en la vida municipal se halla en Inglaterra, donde las leyes sanitarias—que conceden facultades verdaderamente draconianas—se cumplen gracias al auxilio que prestan los ciudadanos, denunciando las infracciones de los reglamentos

sobre higiene de las habitaciones, fábricas, edificios y calles.

Esos ejemplos revelan el grado de civismo de un pueblo. Una de las más graves preocupaciones de los Estados modernos es la elaboración de la opinión pública, mediante la enseñanza y la educación política. Los medios para fomentar son—según Posada—las conferencias sobre asuntos políticos, las escuelas especiales de ciencias del Estado, la Prensa culta docente, la misma educación universitaria para la vida pública, el aprendizaje político en las luchas de los partidos políticos organizados, etc. El mismo autor concede en cambio poca importancia á la acción de la escuela. Aun reconociendo su escasa influencia, no es por ello despreciable, sino que debe aprovecharse y alentarse. La educación social y la instrucción ha de sembrarla el maestro en la inteligencia virgen del discípulo y su cultivo ha de constituir una obligación solidaria de todos los ciudadanos. En Francia la instrucción cívica se reduce á sencillas explicaciones familiares de ciertas palabras que evocan una idea nacional—ciudadano, patria, municipio, ley, justicia—que expresamente se intercalan en los libros. Y en Alemania con ocasión de la enseñanza de la aritmética, se insiste acerca de las ideas de capital, trabajo, precio, salarios, impuestos, etc.

La educación cívica post-escolar se realiza mediante conferencias referentes á cuestiones políticas, Prensa, folletos, libros, asociaciones de buen Gobierno Municipal y bibliotecas ambulantes y fijas.

Un pueblo huérfano de instrucción cívica permanecerá indiferente ante los graves problemas locales y nacionales. Incapaz de obrar y pensar por cuenta propia, demandará un tutor, y las espléndidas conquistas democráticas devendrán nominales. Y es más de lamentar por cuanto en un país como el nuestro donde—como escribe Cocker—al ciudadano puede llamársele de un momento á otro para ocupar puestos públicos de importancia á ejercer el mando, es muy necesario que tenga conocimientos sobre principios de gobierno y acerca de los deberes y poderes de cada uno de sus departamentos y dependencias. Las libertades del pueblo sólo pueden conservarse apreciando en su justo valor los derechos y privilegios del ciudadano y de los poderes y limitaciones del gobierno.

Ved, pues, cómo reviste un doble interés para todos vosotros el conocimiento del gobierno municipal. Ninguno de vosotros ignora con cuanta facilidad puede pasar de la categoría de gobernado á la de gobernante.

Todos por igual podemos ser designados para una concejalía ó una alcaldía de barrio. Es este último un cargo más modesto, pero en ciertos países se le atribuye una función muchísimo más importante de lo que algunos se figuran. Son los primeros puntos de contacto entre los vecinos y el gobierno de cada Municipio. En Cuba, verbigracia, se constituyen en asamblea cada año antes de que el alcalde dirija el mensaje anual al Gobierno Municipal. El mensaje se inspira generalmente en las conclusiones de las memorias y temas y en los acuerdos de la asamblea, aceptando y proponiendo muchas de las reformas en ella discutidas. Nosotros, por el contrario, ni concedemos grandes prerrogativas á los alcaldes de barrio ni reconocemos en ellos, como tampoco en otros funcionarios municipales, la autoridad de que se hallan revestidos. Pero al obrar en esta forma no hacemos otra cosa, preciso es reconocerlo, que mantenernos á la defensiva. Algunos de vosotros habréis conocido ciudadanos insignificantes, buenos padres de familia y perfectos amigos á quienes el nombramiento de alcaldes de barrio se les ha subido á la cabeza, como vulgarmente se dice. El endiosamiento de esos ciudadanos demuestra precisamente su incapacidad para alcaldes de barrio, porque ignoran en absoluto lo que tienen que hacer. Se figuran semi-dioses, personas influyentes, que sólo dispensan gracias y mercedes. Es un gran error. Yo comparo al funcio-

nario municipal elegido por el pueblo ó por los representantes de éste, con el socio de una cooperativa á quien por turno se encomiendan las operaciones de compra, venta, administración, etc., de la misma. De consiguiente, de igual modo han de proceder unos que otros: sin engreimientos, ni despotismos ni o arrogancias tontas.

He insistido tal vez con exceso acerca de este extremo, para demostraros prácticamente la importancia extraordinaria que aun en los últimos ó más insignificantes detalles representa el estudio de la ciencia del Gobierno Municipal. Su conocimiento nos es indispen-

sable á todos, no de una manera superficial, epidérmica, sino completa, y para ello, aparte de la lectura de periódicos, libros y revistas, os recomiendo los estudios colectivos, en grupos, donde el comentario fluye espontáneo á la lectura de cada párrafo. Por mi parte os confieso que prefiero las lecciones dialogadas que las explicaciones del profesor ó conferenciante. Este método, llamado socrático, es el que pienso utilizar en el curso de Gobierno Municipal de que os he hablado. He dicho.

JUAN PELEGRÍ

450.000 socias, es una asociación, si bien ya desarrollada, pues cuenta diez años de existencia, completamente igual á la suya. Las mismas circunstancias la crearon; idéntica es su orientación, lo mismo que su organización. Sólo falta que Dios bendiga igualmente á la nueva sociedad española y le dé aquella abnegación y perseverancia necesarias para obra de tal magnitud.

El Congreso terminó solemnemente sus tareas, que duraron dos días enteros, con la bendición del Santísimo Sacramento, y al despedirse las congresistas, dándose cita para el año que viene en Madrid, se reflejaba en todos aquellos semblantes de mujer la firme voluntad de trabajar y luchar por Dios y por la patria.

CARIDAD GIRAUDIER.  
Viuda de Miquel y Badia.

## El Congreso Internacional de Ligas feministas

Debido á la iniciativa de la importantísima asociación *Ligue Patriotique des Françaises*, tuvo lugar los días 26 y 27, en Bruselas, un Congreso de Ligas católicas feministas para tratar de la conveniencia de formar una Federación internacional católica, que poniendo á todas en comunicación constante, por medio de un centro general de información, permita ejercer una acción común en defensa de las libertades religiosas.

Acudieron al llamamiento las Ligas siguientes:

Der Katholische Frauenbund, de Colonia.

Der Verband Katholischer Vereine erwerbstätiger Frauen und Mädchen Deutschlands, de Berlín.

The Catholic Women League, de Inglaterra.

Die Katholische Reichs-frauenorganisation, de Viena.

Ligue des Femmes Chrétiennes, de Bruselas.

Ligue des Femmes Chrétiennes, de Bahía (Brasil).

Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón de Jesús, de Madrid.

Liga de Senoras Católicas para la Defensa Social, de Barcelona.

Ligue Patriotique des Françaises.

Unione fra le Donne Cattoliche d'Italia.

Ligue des Femmes lorraines.

La Liga de Seção Social Christan, de Portugal.

Frauenbund; de Suiza.

Liga de Damas Católicas, del Uruguay.

Y la «Association Internationale des Oeuvres pour la Protection de la jeune fille», extendida por todo el mundo.

Componían la mesa la vizcondesa de Veilart, vicepresidente de L. P. D. F.; mademoiselle Frossard, y secretaria general de la misma; su consiliario, Rdo. P. Pupey-Girard, y por deferencia á éstos, también la marquesa de Chanteller, presidenta de «L' Union des Femmes chretiennes de Bruxelles.»

Dióse principio á las sesiones con la invocación al Espíritu Santo y la lectura de las expresivas cartas de los arzobispos de Malinas y París, enviando además el de Malinas un delegado especial para dar más realce al Congreso.

Acto seguido, y por orden alfabético, fueron leyendo los delegados oficiales interesantes memorias sobre sus respectivas obras, sus estatutos, fines que persiguen y sus resultados obtenidos.

Aquí viene el maravillarse de la organización perfecta de esas asociaciones que, abrazando variadísimas razas, convergen en un mismo punto central, dando así una verdadera fuerza á la acción social, por medio de una unión casi desconocida en nuestros países meridionales, donde existen también la mayor parte de las asociaciones benéficas de las de-

más naciones, exceptuando, empero, las que tienen por objeto la defensa de nuestra religión, pero en aquella trabazón que les comunica mayor vida y eficacia.

Entre las primeras, no cuenta Barcelona con la interesante «Asociación Internacional de la Protección á las Jóvenes», que cuida de las que, obligadas á dejar el hogar paterno, y á veces su propia patria, para ir en busca de un medio de subsistencia, se encuentran solas y expuestas á mil peligros en países extranjeros ó ciudades desconocidas. Para ellas tiene la asociación casas donde hospedarse, centros de colocación, sanatorios, etc., etc., en todas las ciudades del mundo, y así, al llegar á una estación, la joven viajera no tiene más trabajo para orientarse que acercarse á los carteles listados de blanco y amarillo que se ofrecen á su vista.

Otra institución que debemos procurar con el mayor empeño implantar en nuestra ciudad, tan necesitada de ello, es la censura teatral, ejercida en Montevideo por la Liga de Damas católicas del Uruguay con tanta seriedad y discreción, y por esto tan respetada de todos, que un pequeño suelto publicado en los periódicos haciendo saber que la obra que va á representarse es inconveniente, causa impresión profunda y basta para dejar completamente vacío un teatro. Es digno de notar que son muchos los autores,—entre otros, Benavente y los Quintero,—que envían sus producciones á la referida censura.

Estas son las dos obras sobre las que es conveniente llamar la atención, aunque sea al correr de la pluma. La organización de las demás ha de ser objeto de un detenido estudio y no encajarían en estas desaliñadas líneas, escritas para transmitir las impresiones del Congreso celebrado á las numerosísimas asociadas á la Liga de Señoras católicas para la defensa social.

Por otra parte, la L. P. D. F. publicará en breve las memorias leídas en el Congreso, y á dicho folleto remito al lector á quien interesen estas cuestiones.

Las congresistas aprobaron por unanimidad los estatutos de la Federación Internacional de Ligas Católicas femeninas, que lleva consigo la fundación de un centro internacional de información, que por de pronto, y por el término de cinco años prorrogables, se establece en París á cargo de la L. P. D. F. Todas las Ligas escribirán mensualmente á dicho centro, y las noticias que allí se reciban, siempre que reflejen la apreciación del prelado respectivo en materia política ó religiosa, serán transmitidas á la Prensa mundial, contrarrestando de esta manera las noticias tendenciosas y las campañas antirreligiosas de la Prensa sectaria.

Grato será sin duda á la Liga de Señoras católicas para la defensa social, saber que la poderosa L. P. D. F., que cuenta actualmente

## La Semana

### INFORMACIÓN

#### El momento político y social en Cataluña

Atravesamos un período de tensión como pocas veces se ofrezca. La agitación obrera, lejos de disminuir, va acentuándose y tomando proporciones de una gravedad ya alarmante. Los metalúrgicos de Barcelona, donde la rivalidad de las dos asociaciones obreras de este ramo, partidaria de volver al trabajo una, intransigente la otra, mantienen viva la excitación por medio de proclamas y arengas al rojo vivo, se niegan, en general, á aceptar la proposición del Alcalde, y elementos exaltados se entregan á procedimientos de violencia, de la cual son víctimas obreros y patronos.

La agresión traidora sufrida por el digno director de la Maquinista Terrestre y Marítima, de la cual fué autor el secretario de una de las entidades obreras, ha conmovido la opinión pública, que se vuelve ansiosa hacia la autoridad sin que halle en la enigmática actitud del gobernador y del mismo Gobierno satisfacción ni garantía alguna de pacificación. Declaróse, por fin, el *lock-out* de la industria lanera en Sabadell, y quedan sin trabajo más de 12.000 obreros, sin que se vea la perspectiva de un arreglo. Van circulando rumores sobre lo que pudiera acontecer el próximo día 13, aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer y Guardia, cuya fecha parece va á ser celebrada con solemnidad por los elementos revolucionarios de todo el mundo, y quiera Dios que esta celebración no revista caracteres de tragedia. ¿Se relaciona con estos propósitos la agitación proletaria? ¿Se encamina acaso á motivar medidas que eviten mayores males la política de *laissez faire* que el Gobierno parece adoptar? Estas son las preguntas que todo el mundo se hace, en Cataluña y en estos días, sin que nadie se dé á ellas contestación satisfactoria.

Y para agravar más la intranquilidad, la revolución de Portugal y la proclamación de la República en el vecino reino, viene á dar alas, prestigio y ambiente á los perturbadores de acá.

Contrasta con esta agitación, por la forma, no por el fondo, la actitud serena de los católicos que tomaron parte en las manifestaciones y actos puramente religiosos del domingo último, que, muy acertadamente dirigidos, tuvieron aire menos de protesta que de afirmación enérgica de adhesión á la Iglesia.—R.

La necesidad imperativa de dar salida en este número á la aglomeración de original reunido con motivo de «La cuestión de la Biblioteca» nos obliga á retirar, ya compuestas, las demás Secciones: la mayor parte de La Semana; La Prensa catalana, Opiniones ajenas y Notas bibliográficas, etc., que juntaremos con las del número próximo.

# COMPañÍA TRASATLÁNTICA


**BARCELONA**


## Servicios

**Línea de Cuba-México.**—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

**Línea de New-York, Cuba y México.**—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

**Línea de Venezuela-Colombia.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

**Línea de Filipinas.**—Trece viajes anuales, arancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Porsaid, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

**Línea de Buenos Aires.**—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

## Servicios

para Santa Cruz de Tenerife. Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

**Línea de Canarias.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

**Línea de Fernando Póo.**—Servicio bimestral saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

**Línea de Tánger.**—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajeros del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**Avisos importantes.**—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

**Servicios comerciales.**—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

## Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPECHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

## LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.ª

BARCELONA

## Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

### PRAT, CAROL Y C.ª

Ronda de la Universidad, núm. 18. — BARCELONA

## HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

## GUSTAVO GILI, Editor

Universidad, 45.—BARCELONA

### El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE  
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.  
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

### Diairo y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.  
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20×13 cms.  
En rústica, 3 pesetas.

**El Camino de la dicha, La Bondad**, por CARLOS ROZÁN. Obra  
premiada por la Academia Francesa

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor a los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

**El gobierno de sí mismo**, *Ensayo de psicología práctica*, por el  
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

**La educación de la voluntad**, *Estudio psicológico y moral*, por  
J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

**La mujer del porvenir**, por ESTEBAN LAMY, de la Academia  
Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

**El libro de las Tierras vírgenes**, por RUDYARD KIPLING,  
traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ,  
Un lujoso vol. de 504 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

## Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.<sup>a</sup>, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

### Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía  
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

## LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20×13 cms., ptas. 6

**La Educación Moral** (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ  
AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs.,  
de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

**Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana**,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida  
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última  
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54 900 pa-  
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y  
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140  
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

**Nuevo Diccionario francés-español y español-francés**

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.  
Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos colum-  
nas, en tela inglesa, ptas. 8.

**Caracteres del anarquismo en la actualidad**, por GUSTAVO  
LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y  
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En  
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

**Libre de Doctrina pueril**, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,

ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17×11 cms. Edición en  
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

**Primer libro de Sonets** (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un

vol. de 104 págs., de 20×14 centímetros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa editorial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

## PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"  
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes á tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.<sup>o</sup>

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

## VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo

## CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—  
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos, y de  
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las  
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo  
ú otro específico mejores que los del  
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente  
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado